

**Análisis filosófico acerca de la noción de vejez en la propuesta filosófica de la obra *La Vejez*
de Simone de Beauvoir frente a la Gerontología**

María Cristina Pérez Mendoza

Trabajo de grado Para optar al título de Magíster en Filosofía

Director: Jorge Francisco Maldonado

P.H.D En Filosofía



Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Maestría en Filosofía

Bucaramanga

2019

Agradecimientos

Agradezco a mis sobrinos, Julián, Sebastián, Manuel y Fátima por las constantes sonrisas que motivan e inundan mi mundo de alegría,

A mis hermanos, José Andrés y Santiago Alberto por confiar en mi gusto por la lectura,

A mis compañeros por las largas horas de trabajo, esfuerzo para ver realizado nuestro proyecto académico,

A mis amigos por estar en cada momento de mi vida y más en los que he necesitado de su apoyo y comprensión

A mis maestros por sus correcciones y horas de enseñanza

A mis padres, a mi madre Socorro Mendoza por ayudarme a construir las ideas, por levantarme el ánimo cada vez que sentía que no podía, por creer en mí con la confianza de que cumpliría mi propósito y a mi padre, Santiago Pérez (†) su vivo recuerdo mantiene la promesa de finalizar cada proyecto que se inicia.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	8
1. Análisis Gerontológico	13
1.1 Vejez y Envejecimiento	16
1.2 Gerontología y Geriatria	26
2. Análisis filosófico de la noción de vejez en Simone de Beauvoir	33
2.1 La noción de vejez en la tragedia	34
2.1.1 La filosofía desde la noción de vejez	37
2.2 La postura de Simone de Beauvoir frente a la noción de vejez	44
2.3 Análisis de la obra <i>la vejez</i> de Simone de Beauvoi	51
2.3.1 Biología y etnología de la vejez	53
2.3.2 sociedades Históricas y sociedades de hoy	55
2.3.3 Beauvoir y “el ser en el mundo”	58
3. Envejecimiento en Colombia	62
3.1 Legislación en Colombia acerca de la vejez	65
3.2 Programas, instituciones en pro de la vejez en Colombia	72
3.3 Reflexiones Finales	81
4. Conclusiones	85
Referencias	88

Resumen

Título: ANÁLISIS FILOSÓFICO ACERCA DE LA NOCIÓN DE VEJEZ EN LA PROPUESTA FILOSÓFICA DE LA OBRA *LA VEJEZ* DE SIMONE DE BEAUVOIR FRENTE A LA GERONTOLOGÍA*

Autor: MARÍA CRISTINA PÉREZ MENDOZA**

Palabras CLAVE: Vejez, envejecimiento, filosofía, Simone de Beauvoir, Colombia, gerontología.

Descripción

En la obra *La vejez* de Simone de Beauvoir (1970), se encuentra toda una compilación de estudios referentes a la vejez, desde la intervención histórica, etnológica y filosófica. Donde queda en evidencia que a pesar de ser una etapa del ciclo vital que afectará a los seres humanos con vida, desde el campo filosófico no se le ha dado la atención que requiere. Por tal razón, la filósofa francesa concentra todo un tratado para comprender la vejez dentro del mundo contemporáneo y de las instalaciones de lugares de reposo donde los adultos mayores son abandonados y excluidos por la sociedad. El presente estudio tiene como objetivo dar a conocer la vejez y el envejecimiento desde la filosofía de Beauvoir y de los aportes gerontológicos. La vejez es interpretada como la etapa final de la vida. Por lo tanto, el envejecimiento es visto como un proceso evolutivo del ciclo vital que inicia con el nacimiento y finaliza con la muerte. Es por ello que se requieren de unas políticas que se encarguen de promover el cuidado y protección del anciano. Razón por la que se analizarán los artículos 46 y 48 de la Constitución Política de Colombia como una síntesis aplicativa de los planteamientos filosóficos revisados.

* Tesis De Grado

** Facultad De Ciencias Humanas. Escuela De Filosofía. Dr. Jorge Francisco Maldonado

Abstract

Title: Philophical Analysis about the notion of the old age in the philosophical proposal of *The coming of age* work of Simone de Beauvoir versus to the gerontology*

Author: MARÍA CRISTINA PÉREZ MENDOZA**

Keywords: Old age, get older, Philosophy, Simone de Beauvoir, Colombia, gerontology.

Description

In the book called “The coming of age” of Simone de Beauvoir (1970), is a whole compilation of studies concerning the old age, from the historical, ethnological and philosophical intervention. Where it is evident that despite being a stage of the life cycle that will affect the human beings alive, from the philosophical field has not been given the attention it requires. For this reason, the French philosopher focus a whole a treatise to understand the old age inside the contemporary world and the facilities of refuge where the elderly is abandoned and excluded from society. This work aims to show the old age and aging from Beauvoir’s philosophy and great advances gerontological. The old age is understood like the final stage of life, and the aging is comprehended like an evolutionary process of the vital cycle, that beginning with the birth and ending with the death. Therefore, some policies for promoting the care and protection of the elderly are required. For this reason, the articles 46 and 48 of the Political Constitution of Colombia will be analyzed as an application synthesis of the philosophical approaches reviewed.

* Master thesis

** Faculty of Social Sciences. Philosophy School. PhD. JORGE FRANCISCO MALDONADO

Introducción

“Llegar a viejo es dar un gran ejemplo a la posteridad”

(Beauvoir, 2013, p: 76)

El ser humano llegado a cierta edad inicia a preguntarse por el resultado de todo lo que ha sido, hecho, pensado, y, es en el momento justo cuando se encuentra envejecido, cuando la vejez lo golpea por el correr de los años, de las experiencias, de los efectos del cuidado y la preservación del cuerpo; allí es cuando el individuo se percibe como un instrumento agotado y se refleja en la imagen que se observa de éste.

Las palabras de Simone de Beauvoir acerca de los ancianos, le dan aliciente a aquellos que, en la línea de sucesión del tiempo, padecen dicho deterioro corporal, en tanto los ubica en términos de un ejemplo para el porvenir. Al tomar la interpretación de dicha expresión, “un ejemplo para la posteridad”, los ubica como modelos que aportan sus saberes y experiencias al tiempo actual, dado que contienen la sapiencia que solo proporcionan los años.

Dicho esto, es necesario reconocer que, en la actualidad, la noción de vejez no es un problema de preocupación filosófica, sino que se ha dejado el espacio de estudio a la medicina, la psicología, la sociología y la gerontología. No obstante, la filosofía debería prestar mayor atención a la vejez y consolidarla como un problema que requiere de mayor profundización y análisis para romper paradigmas y comprender las implicaciones y cambios que requieren dicha etapa.

Sin embargo, al asumir la vejez como un problema requiere de mayor concentración y análisis al estudio de todas las perspectivas del pensamiento, desde la medicina hasta la formación social, cultural, y filosófica. Aunque los filósofos no se han dedicado mucho a esto, se puede evidenciar

que la pensadora francesa contemporánea, Simone de Beauvoir, se da a la tarea de compilar y retomar el análisis acerca de dicha noción.

Cabe señalar que en la antigüedad se puede ver a Platón y Aristóteles trabajar la noción de vejez, es menester aclarar que ellos tienen posturas opuestas, mientras el Platón tiene una visión positiva asumida como sabiduría; el estagirita ve en el viejo la amargura del tiempo sobre sus hombros, dado a las incontables faltas cometidas, viciado por la experiencia. En los romanos, Cicerón, mantiene la noción platónica de vejez, vista en términos de experiencia que otorga sabiduría y dominio propio, ejemplo de ello, es su planteamiento acerca de los ancianos en el plano de los gobernantes; quienes por contar con las características necesarias para asumir dicho cargo y poseen la autoridad para mantener el orden dentro de la comunidad. En este punto, se advierte que la noción de vejez ha tenido otras interpretaciones, en la literatura y en el arte se mantiene como objeto de modelos artísticos y de narración literaria y se hace evidente durante la Edad Media y el Renacimiento.

En la época contemporánea, se puede evidenciar que quien retoma la preocupación por la noción de vejez es Simone de Beauvoir, mujer y filósofa, dedica uno de sus ensayos, denominado *La vejez*, para cuestionar y exigir que sea visible el viejo dentro de la comunidad, y de la sociedad dentro de la esfera de la vida pública, pues, ser viejo, no hace referencia precisamente a olvido y abandono; critica que se establece al nuevo sistema político instaurado en el mundo postmoderno. Ahí es donde inicia todo su interés por desmitificar al viejo y a la interpretación de malestar que la sociedad le ha dado, porque al no ser útil se ve como un no-activo que no aporta ningún beneficio y valor económico, sino que genera repudio por el ocio en el que vive y por su apariencia deteriorada.

Ahora bien, el propósito de estas líneas consiste en rastrear la noción de vejez desde la perspectiva gerontológica, a partir de la teoría del ciclo vital, donde se precisa el envejecimiento como proceso de la vida, que inicia en el momento mismo en el que se nace y finaliza con la muerte, y, la vejez como una etapa natural de la vida que antecede a la muerte. En contraste a ello, se revisará como eje central la filosofía de la vejez presente en Simone de Beauvoir en su ensayo *La vejez* (1970) donde se ven reflejadas las diversas interpretaciones que se ha dado a la noción, su fuerte crítica al sistema político frente a los viejos retirados o jubilados. En esa medida se revisará cómo en Colombia se establecen las garantías a los adultos mayores.

Al reconocer el propósito que se plantea, es preciso aclarar que para la autora francesa la noción de vejez se establece como condición de la vida que hace consciente al individuo de su deterioro corporal, dicho deterioro se asume como la decadencia misma de la vida y se hace notable lo cercano que se encuentra a la muerte y al fin de sus días.

Cuando se está proclive a la muerte, el hombre manifiesta una pesadez por vivir y por reconocerse viejo, además, le llega la jubilación y con el retiro, pierde su actividad laboral y “La involución senil de un hombre se produce siempre en el seno de una sociedad; depende estrechamente de la naturaleza de ésta y del lugar que en ella ocupa el individuo en cuestión” (Beauvoir, 2013, p: 47). Los adultos mayores se hacen visibles en la sociedad por su inactividad laboral, ya con el cuerpo deteriorado, con poca destreza y poca agilidad para ejercer sus funciones durante las horas de trabajo, no queda de otra sino el retiro y la sociedad le da el lugar que se “merece”.

Por tanto, la vejez es una etapa más de la vida, y, como tal tiene sus efectos y defectos; donde el tiempo se muestra como un cobrador que limita ciertas funciones y acciones propias del hombre,

bien lo dice Beauvoir, depende de la naturaleza y el lugar (funcional o espacial) que el individuo ocupe.

Cabe precisar que la vejez para la autora y para el individuo pertenece a un rasgo más de la vida, antecede a la muerte y limita el comportamiento, pues, su deterioro orgánico y corporal le imposibilita ciertos hábitos lo que produce un deseo constante de un pronto final.

Desde la perspectiva médica, la autora Karen Rodríguez Daza, investigadora de medicina, diferencia la vejez y el envejecimiento, por lo que lo define así “El envejecimiento es un proceso que se vive desde el nacimiento y se caracteriza por diferentes cambios en niveles físicos, mentales, individuales y colectivos. Estos cambios definen a las personas cuando ya están mayores, pero se debe ver como un proceso natural inevitable y no necesariamente ligado a estereotipos; (...)” (Rodríguez, 2010, p: 15). No obstante, si la vejez es una condición de la vida, envejecimiento es un proceso con una variedad de cambios físicos, mentales, individuales y colectivos que finaliza con la muerte, pero, esos continuos cambios no deben asociarse a los estereotipos físicos implantados por la sociedad de consumo actual.

Así, Beauvoir y Rodríguez muestran el análisis acerca de la vejez y del envejecimiento, dado que ambos, otorgan a los individuos cambios desde lo físico hasta lo actitudinal y de una u otra forma realizan la salvedad de afirmar que son inevitables, por lo que es preciso afirmar que todas las personas con vida deben afrontarla, para luego sin preámbulos morir.

Lo anterior posibilita el interrogante que dirige el objeto de análisis de las presentes líneas, ¿Cuál es el filosófico de la noción de vejez presente en la obra *La Vejez* de Simone de Beauvoir frente al estudio gerontológico? Al conocer el objetivo del estudio que se plantea, se requiere profundizar los aspectos que serán tratados durante el desarrollo del análisis filosófico de la obra mencionada de la autora francesa.

Para ello, en el primer capítulo, se elaborará una revisión gerontológica de la vejez, es decir, desde la perspectiva biológica, psicológica y cultural, donde a partir de la teoría del ciclo vital se diferenciará vejez y envejecimiento; los elementos gerontológicos, la distinción de la geriatría, y la agrupación de las teorías de la gerontología social acerca de la noción de vejez.

En este momento, se diferencian las dos ciencias médicas que estudian la vejez; una la contempla desde el plano fisiológico en cuanto al tratamiento y cuidado de las enfermedades presentes (geriatría) y la otra desde el plano psicológico, social y mental (gerontología).

En el segundo capítulo, se desarrollará el análisis de la filosofía desde la línea de pensamiento de Simone de Beauvoir, es decir, se mantendrá la misma línea argumentativa de la autora francesa cuando revisa la perspectiva filosófica de la noción de vejez, en la tragedia griega, Platón, Aristóteles, Cicerón, aunque, cabe señalar que aquí no se tiene en cuenta la interpretación de la Edad Media y el Renacimiento porque plantean dicha noción como modelo artístico y de desarrollo literario.

Y, para finalizar, durante el avance del tercer capítulo se encuentra un desarrollo interpretativo de la vejez en Colombia desde las garantías estatales, aquí, se revisarán los artículos 46 y 48 de la Constitución Política, donde se asegura la Protección Social, derecho obligatorio que deben poseer todos los habitantes del territorio nacional, en esa medida se reconocerán los programas, fundaciones e instituciones que amparan e investigan la vejez en el país.

1. Análisis Gerontológico

Es necesario continuar con el desarrollo que se ha planteado en la introducción, en este momento, cabe señalar que la noción de vejez analizada desde el campo gerontológico tiene diferentes perspectivas y enfoques, por lo que se encontrarán algunas de éstas con el fin de comprender el camino interpretativo que se pretende durante el desarrollo del presente análisis.

La constante preocupación por la vejez y el envejecimiento en el ser humano, surge al identificar los límites del cuerpo tanto en su apariencia física como fisiológica, dado que la apariencia sufre el paso de los años y de los factores ambientales, alimenticios que lo deterioran, además, en cuanto a su fisiología, los diversos sistemas y estructuras llegado a cierto punto, comienzan su etapa de involución o retroceso.

Razón por la que el individuo al reconocer los cambios que son notables en su aspecto físico, en su movilidad, se hace notorio el deseo constante por permanecer joven y lejos de la muerte, saludable, fuerte, bello, activo y reluciente para el mercado, ese eterno deseo de juventud lo lleva a recurrir a procedimientos que le mantengan en armonía a los estereotipos que se implantan en una sociedad motivada por el consumo.

Sin embargo, ¿por qué el envejecimiento no tiene la misma importancia dentro de la sociedad actual que mantenerse joven? ¿Vejez y envejecimiento se definen como un mismo término? ¿Cuál es la diferencia entre envejecer y ser viejo? ¿Qué implica envejecer? ¿Desde cuándo la vejez se convierte en objeto de estudio? ¿Por qué la vejez se convierte en centro de estudio para las sociedades contemporáneas? ¿Las personas tienen miedo a envejecer? interrogantes que permiten reconocer que hace falta un análisis filosófico, con el ánimo de aclarar, profundizar las perspectivas

y teorías referentes a la noción de vejez; esto llevado a una descripción aplicativa del cuidado e interpretación de la vejez en Colombia.

Es decir, los estudios filosóficos en Colombia y en Latinoamérica deben elaborar su aporte en cuanto al estudio de la vejez y de cada uno de los elementos, cambios y padecimiento de los viejos, dado que, desde la perspectiva social, el individuo requiere comprender que es un momento en el ciclo vital con diversas modificaciones que alteran desde el carácter hasta la forma de pensar y actuar, además, requiere de cuidados, atenciones y tratamientos especiales para poder disfrutar de una buena vejez y un buen final de sus días.

Y, aunque en la sociedad colombiana actual las personas no dejan de buscar lugares para los nuevos viejos, con estrategias de todo tipo: casas geriátricas, planes, asilos, hogares de ancianos, normativas gubernamentales que permitan al adulto mayor su retiro y descanso en un espacio adecuado para su pronto deceso. Se encuentra que aún faltan mejores condiciones, dado que un porcentaje de esos nuevos viejos que viven en la indigencia, habitan en las calles desamparados y sin recursos.

La intención de reconocer algunos interrogantes que genera la vejez, los lugares que se comprometen al cuidado y atención de los adultos mayores, lleva a las personas a cuestionarse si vejez y envejecimiento poseen una misma definición, es por ello que se abordará un breve recorrido por las concepciones y teorías desde la gerontología, y, en el segundo capítulo se podrá valorar con propiedad, la importancia de la perspectiva que hace casi medio siglo, haría Simone de Beauvoir.

Ahora bien, la pretensión del siguiente análisis tiene como objetivo comprender la visión gerontológica de la vejez, identificar que el envejecimiento es un proceso del ser humano que inicia al nacer y culmina con la muerte, mientras que la vejez es la etapa final y más cercana al

final de la vida. Para ello, se tendrán en cuenta la perspectiva gerontológica de Nidia Aristizábal Vallejo, María del Carmen Carbajo, Ángela Hernández, José Mauricio Ocampo Chaparro, Isabel Londoño, Karen Rodríguez y los aportes filosóficos de Simone de Beauvoir.

Así, en un primer momento, se darán a conocer las diferentes acepciones frente a la vejez y el envejecimiento, con el fin de aclarar que son dos términos que definen dos momentos diferentes concernientes al ser humano, para ello, se tendrá en cuenta el aporte de las perspectivas y teorías gerontológicas, y, el análisis de la filósofa francesa, para sensibilizar acerca de la necesidad de estudiar la vejez sin los temores, tabúes y velos que esta etapa implica.

En un segundo momento, se diseñará la distinción de gerontología y geriatría, dado que a partir de la geriatría, ciencia que estudia las enfermedades del anciano se da paso a reconocer la gerontología, cuyo objetivo es diferenciar, definir envejecimiento y vejez desde los planos biológico, psicológico, social y cultural para así encontrar la forma de ser tratada sin abandonar o afectar al individuo en su condición de viejo, esto permitirá al lector comprender la postura cercana y aún vigente de la filósofa Beauvoir.

Algunos analistas gerontológicos, psicológicos, han consolidado grandes avances frente a la noción y el cuidado en la vejez, mientras en el plano filosófico, aquí, desde la filosofía de la vejez de Beauvoir; quien ha elaborado una crítica social al respecto. En el mundo contemporáneo Simone, es la primera en retomar el estudio de la vejez. Así, se evidencia en su tratado *La vejez*. Obra donde advierte acerca de los diferentes estudios que se han realizado de la noción de vejez y de su malestar por el descuido y falta de atenciones que reciben los trabajadores envejecidos al llegar al momento de la jubilación.

Lo que se ha expresado de la obra de la filósofa es una razón que sugiere al lector a detenerse en su discurso, para comprender, ampliar la conceptualización y teorización que se tiene de la

noción; porque, aunque en la actualidad se han creado teorías al respecto, eso no le resta importancia al trabajo elaborado por Beauvoir, teoría que aún sigue vigente. Es decir, en su tratado integra todos los elementos que se debe tener en cuenta para abordar el estudio de la vejez.

El objetivo de teorizar la vejez ha sido con el fin de establecer los cuidados y el tratamiento que las personas adultas mayores deben tener, cuyo fin consiste en evitar el deterioro de ninguna de sus funciones, ya sean, cognitivas, emocionales y físicas, las cuales deben preservarse para que no se vean afectadas por falta de las atenciones necesarias. Así, al definir a qué hace referencia la vejez y el envejecimiento, permite a la medicina, a la sociedad proponer y establecer espacios que optimicen la condición de vida de las personas que se adentran a la etapa definitiva y que sirve de antesala a la muerte.

1.1 Vejez y Envejecimiento

La ciencia de la vejez, el arte de saber ser viejo, como diría André Maurois, podría resumirse a mi juicio en una sola palabra: aceptación.

Por desgracia, la vejez, por definición es intransigencia, hostilidad, hondo y soterrado rencor hacia todo lo nuevo, hacia todo lo que implica una rectificación del tiempo antiguo, del hábito de otra época, del lenguaje de otros días, del ideal de belleza cuya vigencia se extiende para dar nacimiento a otro símbolo en el orden de las perfecciones humanas (Téllez, 2014, p: 19)

Téllez aún con lamentos, considera que la vejez es rencor hacia todo lo que implique cambio, para los viejos, los nuevos hábitos y los nuevos símbolos aterran, porque golpean fuertemente la idea que se tenía, los hábitos que se seguían cuando eran jóvenes.

Además, reconoce la negación del viejo ante el correr de los años, y, las vivencias de aquella su época, llena de sus costumbres, de la belleza propia de la juventud y es allí, cuando el viejo al ver su cuerpo ajado y con arrugas descubre que el tiempo apremia y que el paso de los años ha dejado su huella. Y, es cuando el viejo, reacciona y se reconoce de otro tiempo, pues, pertenece a otro orden, a otra generación con ideales y objetivos propios.

Para ninguna persona es fácil aceptar que se ha llegado a viejo, que el cuerpo carece de la lozanía que lo acompañaba en algún tiempo atrás, pero, cuando lo hace se redescubre en otro, en un individuo mayor que intenta sobrevivir en otra generación; una generación nueva, con cambios constantes a los que le son difícil adaptarse, es por ello que conserva con recelo su historia, sus hábitos y sus vivencias para así sobrevivir.

Ese proceso de envejecimiento se inicia en el momento mismo que nace, pero, el viejo solo lo reconoce cuando el tiempo, de la vejez ha llegado y mientras más rápido los seres humanos comprendan el envejecimiento; llegar a viejos no les causará el malestar y la hostilidad de reconocer que la vejez ha invadido su cuerpo y que se encuentra más cercano a la muerte.

A raíz de esto, es menester precisar que existe una marcada diferencia entre vejez y envejecimiento, se hace preciso reconocer que la vida está compuesta por un ciclo denominado, el ciclo vital, donde se identifican varias etapas. Éstas pasan por momentos y edades que van determinando la forma en cómo proceden los individuos, su personalidad y su carácter; estos períodos de la vida han sido controversiales para los psicólogos, quienes consideran entre, la infancia, niñez, adolescencia, juventud, madurez, vejez y muerte.

Con respecto a la marcada diferencia entre vejez y envejecimiento, se revisarán en este apartado la postura de ciclo vital, donde se analizarán los ámbitos biológicos, desde la perspectiva médica,

psicológico, desde el sentir del ser humano ante la vejez, y, social, a causa del abandono y olvido de la sociedad frente al jubilado envejecido.

Los gerontólogos colombianos José Mauricio Ocampo e Isabel Londoño, han definido ciclo vital en su artículo *Ciclo vital individual: vejez*, así, "El ciclo vital es una noción evolutiva para hacer referencia al desarrollo humano. Implica pensar que pasamos por una serie de etapas ordenadas, características en número, duración y procesos en los que se presentan diferentes cambios en todas las esferas del individuo (biológica, psicológica, cognoscitiva y familiar), determinados por aspectos socioculturales" (Ocampo, Londoño, 2007). Es decir, ciclo vital implica desarrollo humano, dicho desarrollo contiene unas etapas que por jerarquía el individuo debe cumplir, con unas características y cambios desde biológicos hasta psicológicos.

De la anterior definición de ciclo vital, se puede precisar que Ocampo y Londoño establecen que dentro de dicho ciclo, el cuerpo humano sufre modificaciones en todas sus esferas y que en últimas están determinadas por sus aspectos y factores socioculturales, es decir, la sociedad y la cultura en la que se desarrolle el individuo influye determinadamente en su proceso vital y en su vejez como tal.

Aquí, es necesario intentar delimitar la vejez como una de las etapas definitivas de la vida, donde se acumulan todas las experiencias, aprendizajes adquiridos por el correr de los años, conforme como haya sido el estilo de vida durante la edad temprana podrá causar regocijo o desagrado.

Con lo dicho hasta el momento, se puede afirmar que "la vejez es la última etapa del ciclo de vida donde se aprecia el resultado de todas las experiencias, transformaciones y aprendizajes vividos en etapas anteriores, y donde se acepta la trayectoria de la vida con satisfacción" (Rodríguez Karen, 2010). La vejez como último momento de la vida, recoge todas las vivencias

del largo camino recorrido de la vida, las cuales logran generar satisfacción, si es aceptada con moderación.

Es menester comprender que la noción que motivó el interés de Beauvoir tiene presente los siguientes aspectos, primero, reconocer que la vejez es una realidad ineludible del hombre, dado que hace parte de una de las etapas del ciclo de vida, el definitivo, “La vejez concluye siempre en la muerte” (Beauvoir, 2013, p: 46) y, que aunque no se desee morir, ningún hombre puede evitar el paso de los años sobre sí mismo, siempre será una tendencia de vida, pues, el desarrollo del individuo le permite que el correr del tiempo lo dirija hacia el decaimiento, la piel arrugada, hasta llegar a su última tendencia, la muerte, el reposo del cuerpo cansado por la eventualidad de la vida y el paso de los años.

Al reconocer esa condición de deterioro corporal, se asume la decadencia de la vida, es decir, que se está proclive a la muerte; esa proclividad es la causante de la pesadez en la existencia del individuo y a raíz de su jubilación laboral, ésta le resta como productor dentro del sistema y “La involución senil de un hombre se produce siempre en el seno de una sociedad; depende estrechamente de la naturaleza de ésta y del lugar que en ella ocupa el individuo en cuestión” (Beauvoir, 2013, p: 47). Por tanto, la vejez es una etapa y, como tal tiene sus efectos y defectos; donde el paso del tiempo, el correr de los años se hacen notorios e inicia una etapa de constantes limitaciones en el proceder y ejecución de sus sabores, bien lo dice Beauvoir, depende de la función y espacio que el individuo ocupe.

Cabe precisar que la noción de vejez para la autora pertenece a un rasgo más de la vida, implica ciertas prohibiciones en el comportamiento del individuo, pues, su deterioro constante le imposibilita ciertos hábitos. Y dicha imposibilidad ante la realización de hábitos y actividades inducen al deseo consciente del fin.

El aporte elaborado por Beauvoir, permite señalar que la vejez implica involución, condición de deterioro que finaliza al morir, en este mismo plano los gerontólogos Ocampo y Londoño la asumen como un estado, un estado que termina con el ciclo de vida, es por ello que la definen así “**Vejez:** se refiere a un *estado*, relativamente largo, por el que pasan los seres humanos; pero un estado que además es el último período del ciclo vital” (Ocampo, Londoño, 2007). Ante la precisión de los autores frente al último estado, asumen que es un período largo que se padece y que es antesala al fin, a la culminación del ciclo de vida y de todo lo que conlleva vivir.

Hasta aquí, se puede establecer que vejez es el último periodo del ciclo de vida de los seres humanos, el cual pasa por un número de transformaciones, no obstante, la vejez como etapa tiene sus connotaciones biológicas, psicológicas, sociales, de las cuales se evidencian en el sujeto envejecido.

En cuanto a la vejez desde el punto de vista biológico, afirma que siempre tiende a la muerte, al final del proceso de vida, por lo que cabe afirmar que “en el transcurso del tiempo muchos autores han tratado de definir la vejez, pero desafortunadamente la mayoría de estas definiciones, desde la perspectiva biológica, tienden a caracterizar al individuo a favor del declive del cuerpo humano con un término ligado a la muerte” (Rodríguez Karen, 2010). Desde el plano biológico apuntan a la involución del cuerpo, a su deterioro y decadencia, porque los tejidos a través del correr de los años van entrando en declive y esto se encuentra cercano a la muerte.

La vejez desde el enfoque psicológico es una etapa donde el individuo se muestra sensible, por las pérdidas que deben asumir, pérdida de ideales, hábitos, personas, tiempo, lo que implica tratamiento especializado para aceptar que pronto llegará la inevitable muerte, lo que genera el deseo de atribuirle un valor significativo a su entorno.

Otro rasgo que tiene en cuenta la autora francesa consiste en establecer la noción como un fenómeno que repercute biológica y psicológicamente en el individuo con unas singularidades propias del proceso de envejecimiento, es decir, que “es un fenómeno biológico: el organismo del hombre de edad presenta ciertas singularidades. La vejez acarrea consecuencias psicológicas: ciertas conductas se consideran con justa razón como características de una edad avanzada” (Beauvoir, 2013, p: 15), puede tenerse en cuenta que ese fenómeno biológico acarrea ciertas singularidades que, requiere de mayor atención y cuidados, dado al deterioro físico imposibilita ciertas maniobras que dentro de su actuar diario realizaba, mientras, en el plano psicológico, posee ciertas conductas reiteradas por las deficiencias físicas.

Desde el punto biológico, la vejez se va aproximando al final, a un estado de involución, donde ciertas funciones se pierden o se realizan con menos frecuencia debido al riesgo que pueden implicar para su deteriorado estado de salud; en muchos casos, el individuo pierde su agilidad para abordar cierto tipo de situaciones que años atrás lograba afrontar con mayor ligereza.

Al tener en cuenta lo anterior, hay elementos característicos de la vejez como su apariencia física, su movilidad y su limitación frente a ciertos hábitos de los que se podía disfrutar en etapas anteriores, como es el deterioro orgánico, es por ello que “La vejez es detestable, se le expulsa” (Beauvoir, 2013, p: 55). Y no solo por su apariencia física sino por los achaques que ella misma trae consigo.

No obstante, cuando se llega a viejo, se ha perdido de la vitalidad y de la productividad con la que se contaba, por tanto, se es “expulsado, abandonado y alejado” y es donde inicia la lucha contra el olvido. El sujeto de forma individual inicia su lucha para no ser abandonado ni por el Estado, ni por sus familiares, quienes, al verlo en una relación de dependencia hacia el otro, buscan la forma de suplir sus necesidades sin afectar su propio ciclo vital. Pues, ese individuo productor y

generador de recursos y acontecimientos benéficos pasa a ser visto como un estorbo en tanto no ofrece, ni produce según la demanda en la que se viva dentro del sistema y de la sociedad misma.

En el plano social, los adultos mayores como bien se afirma, inician una constante lucha contra el olvido, se hace visible que el anciano sufre el abandono y olvido de la familia, quienes en algunos casos no muestran el más mínimo interés o sentimiento de empatía y compasión ante una persona que entró en el proceso de involución de la vida, puede afirmarse, “la vejez de los otros inspira también una repulsión inmediata. Esta reacción elemental subsiste incluso cuando las costumbres la reprimen” (Beauvoir, 2013, p: 51). Beauvoir lo que pretende es dar a conocer cómo el cuerpo humano llega un punto de deterioro que al ser observado por el otro genera repulsión y la misma naturaleza, las costumbres de un determinado territorio implican cierta forma de abordar esas circunstancias que enfrenta este tipo de población.

Con la intención de mantener la secuencia de lo que se ha dicho hasta el momento, cabe señalar que por una parte la noción de vejez tiene un campo biológico y que su estudio atañe a la medicina, donde bajo la exploración del cuerpo se pueden analizar aspectos que muestran el debilitamiento físico.

Las afecciones psicológicas, ante la tristeza por la pérdida de sus actividades diarias, trabajo, de personas cercanas y en el plano social, por el evento mismo de sentirse relegado e ignorado no solo por su despreciable apariencia física sino por su dificultad para actuar.

En contraste a las afirmaciones de Beauvoir, el envejecimiento, es el proceso evolutivo que se vive desde el momento en el que llegamos a la vida, dado que nuestras células, tejidos y órganos comienzan su ciclo de desarrollo para de una u otra forma prolongar la existencia y cumplir con las necesidades que el individuo requiere para alcanzar la última etapa del ciclo de vida.

Es por ello que la médica investigadora colombiana Karen Rodríguez asume dicho proceso así “El envejecimiento es un proceso que se vive desde el nacimiento y se caracteriza por diferentes cambios en niveles físicos, mentales, individuales y colectivos” (Rodríguez Karen, 2010). En otras palabras, el envejecimiento es un proceso que conlleva procesos de cambios físicos, mentales entre el individuo y su colectivo.

Por otro lado, Ocampo y Londoño establecen que “Envejecimiento: es un proceso biológico, social y psicológico, como resultado de la interacción de la herencia, el ambiente y la conducta” (Ocampo, Londoño, 2007). En el ciclo vital, tal como se ha dicho con antelación, el envejecimiento cumple con unas etapas que implican una variación en sus procesos desde el biológico, crecimiento, recuperación, procesos evolutivos hasta el conductual y emocional, la vejez es una de esas fases donde se reflejan todos esos cambios, primero, porque el cuerpo pierde facultades, auditivas, la agilidad, sus movimientos son más lentos y se deteriora. Segundo, el viejo, se muestra sensible, atormentado por las experiencias y se ensimisma con el fin de hacer introspección de su vida y de su proceder.

Ahora bien, vejez como punto final del ciclo de vida y envejecimiento como proceso de dicho ciclo requieren de la comprensión de los factores en los que se desarrolla el individuo según su contexto, necesidades y afecciones, cuyo fin es el goce de sus días.

El envejecimiento como proceso, solicita “tener en cuenta que no sólo se incluyen aspectos físicos, sino que también es importante comprender el contexto donde una persona se desarrolla a lo largo de su vida, las problemáticas y necesidades tanto individuales como sociales, además de los intereses y los proyectos de vida satisfactorios encaminados al desarrollo humano hasta el fin de sus días” (Rodríguez Karen, 2010), si la vejez es un momento, el proceso de envejecer requiere desde la evolución biológica del cuerpo, en esa evolución, se debe tener en cuenta el contexto

social en el que se desarrolla el individuo, así, se comprenden los propósitos que se ha trazado, y los que ha logrado cumplir, las afecciones que han limitado su evolución personal y colectiva, lo que permite el análisis de sus vidas en pro de la satisfacción y el goce durante la vejez.

Lo anterior permite al individuo que se ve afectado por la vejez, a reconocer que es un ser con unas características biológicas, cambio en la apariencia física debido al debilitamiento de las células y tejidos, alteración alimentaria, fragilidad en su estructura ósea y en sus órganos. Las características psicológicas, al verse arrugado y débil se aísla, surgen pensamientos melancólicos relacionado con sus experiencias y con el pasado, sufren del síndrome del nido vacío.

Las características biológicas y psicológicas ya enunciadas son propias del momento que viven, aunque, en estos tiempos, la persona mayor, no es valorada por su experiencia o el cúmulo de sus saberes, sino que se convierte en una carga que requiere de cuidados y tratamiento especial. Esta temática se tendrá en cuenta en el desarrollo en las apreciaciones filosóficas que aporta Simone de Beauvoir durante el tercer capítulo.

La aseveración del desarrollo socio-cultural del individuo en otras etapas y en la vejez, es decir, el envejecimiento, implica que “con el tiempo la persona mayor ha ido perdiendo valor social ya que se le discrimina, se aísla y se señala como una molestia que impide el desarrollo de una comunidad. Sin embargo, cabe contemplar la idea de que una persona mayor es un ser humano con derechos, que se encuentra dentro de un marco de vulnerabilidad ligado a la pobreza, la discapacidad y la dependencia vs soledad” (Rodríguez Karen, 2010). Es decir, las personas de la comunidad empiezan a ver a los viejos como personas sin valor social, se les aleja de los jóvenes y de los niños porque con su deseo de conservar sus tradiciones y lo que hay en ellos, no permiten el ingreso de lo nuevo; pero, se debe tener en cuenta que aunque se mantengan alejados, son seres con derechos en condición vulnerable ligado factores tales, pobreza, soledad.

A partir de ello, la persona mayor, forma parte de la sociedad que debe garantizar sus derechos vitales como son la salud, su buen vivir y el derecho a morir dignamente, en tanto que, aunque su ciclo laboral haya culminado, sigue siendo parte de una comunidad.

Es por ello que Beauvoir, trata de explicar y comprender por qué “(...) la vejez es un mal absoluto que le pone a merced de sus semejantes y le impide defenderse contra las agresiones exteriores” (Beauvoir, 2013, p: 51), es decir, la vejez se presenta como “un mal” que los expone a los otros, sin posibilidades de poder reaccionar ante cualquier situación que los muestre débiles e inestables.

De manera análoga el anciano, se muestra como un niño indefenso al que deben brindarle las atenciones que se requieren para poder satisfacer sus necesidades básicas. Así, una forma de reconciliarse con el mundo es el recuerdo de haber amado, ese es su gran placer y aliciente.

Para finalizar con esta exposición, la vejez es el último momento del ciclo vital que implica cambios físicos, biológicos, sociales, culturales y psicológicos que han sido analizados por gerontólogos y, en este caso por Simone de Beauvoir para comprender que ser viejo no es ser un estorbo, solo es un momento más de la vida que requiere de la misma importancia social y familiar; donde se ven afectados el individuo, su entorno y cada una de las personas que habitan con ella. Los viejos, temen al cambio y a la novedad, por eso conservan sus tradiciones y su fatiga les impide aceptar con facilidad lo nuevo; de otro lado, son seres humanos con derechos que en algunos de los casos son vulnerados a raíz del malestar que puede causar.

El envejecimiento, es por el contrario, un proceso que inicia en el momento mismo en el que se nace, por tanto, implica modificaciones constantes desde el ámbito biológico hasta el sociocultural. Es decir, incluye una variante de cambios físicos, el cuerpo pasa por etapas donde sus tejidos y

células sufren un proceso evolutivo; los cambios psicosociales se deben a su entorno y a las características presentes en éste.

Lo anterior, mantiene clara las aseveraciones que se han realizado de estos dos conceptos que son propios de la gerontología, estudio dedicado al análisis y profundización de esas modificaciones tanto en el proceso de envejecimiento como en la vejez misma. A continuación, se pretende comunicar aquellas teorías que algunos gerontólogos han tratado teorías que se han planeado acerca de la vejez y del envejecimiento desde los fines sociales.

1.2 Gerontología y Geriatria

El siguiente apartado tiene como objetivo identificar cómo la gerontología y la geriatria han dedicado su estudio a la vejez y el envejecimiento. La gerontología, como estudio remite sus orígenes a la geriatria; la geriatria se encarga de analizar, estudiar y dar solución a las enfermedades y cuidados que requieren los ancianos y adultos mayores. A su vez, de revisar la psicogerontología y las tres generaciones de teorías propuestas por Ángela Hernández.

Antes de abordar la problemática acerca de la disciplina encargada del estudio de la vejez y el envejecimiento, la gerontología, es menester reconocer que el hombre ha tenido el interés de solucionar todos los interrogantes que se plantean sobre el tiempo y en la forma en cómo éste lo afecta.

El individuo, cae en la lucha constante por evitar el deterioro del cuerpo a causa del paso de los años, lo que lo induce al deseo de la eterna juventud y a negar su realidad frente a su corporalidad, motivo por el que algunos se convierten en objetos del mercado para así evitar lo inevitable, y esto los lleva al extremo de perder su identidad al reconocerse envejecidos y cercanos a la muerte.

Si los seres humanos admitieran sin tanto problema la vejez y se educaran a que mientras más años se vivan y por más deseos existan por mantenerse lozanos y bellos, siempre se llegará a esa etapa de arrugas y decaimiento físico, el proceso de envejecimiento se tornara más llevadero y se establecería una vida saludable que permita la prolongación de sus días. Así, ser un adulto mayor no sería visto como perversión y fealdad, sino que sería aceptada y disfrutada para el bien del individuo y de toda la comunidad.

Al aceptar el proceso de envejecimiento y la vejez, se daría cuenta de la importancia de los estudios geriátricos y gerontológicos, es decir, de las enfermedades y cuidado de los ancianos, y, de los factores sociales, biológicos y psicológicos que los afectan.

En esta medida, cabe señalar que la geriatría y su estudio son antecesores de la gerontología, dado que las enfermedades de la vejez fueron la principal preocupación de los médicos. Después de la Segunda Guerra Mundial, se inicia el estudio de la gerontología cuyo objetivo es reconocer el proceso de envejecimiento como parte del ciclo vital desde los ámbitos biológicos, psicológicos y sociocultural, así lo determinan los estudios realizados:

El interés por el proceso de envejecimiento en general surgió a mediados del siglo XX, cuando los científicos volvían de la Segunda Guerra Mundial y se enfrentaban a una población cada vez mayor. Entonces, una vez vencidas muchas enfermedades infecciosas, por primera vez en la historia era habitual que la gente llegara a una edad avanzada. A finales de los años cuarenta, el Instituto Nacional de la salud patrocinó un instituto de la vejez. En ese mismo periodo se constituyeron la Sociedad Gerontológica de América y la División de la Madurez de la Vejez, llamada hoy División del Desarrollo de los Adultos y de la Vejez de la Asociación Psicológica Americana (Carbajo, 2008)

Frente al análisis expuesto acerca del origen de la gerontología la filósofa francesa toma como referencia el suceso que conlleva a dicho surgimiento y es el de la Segunda Guerra mundial, es por ello que desde la filosofía se plantea la comprensión del tipo de población que se encontraba en el mundo y la necesidad de buscar medios que le permitirán tratarla para preservarla y darle un buen morir, además, porque ese tipo de población conservaba dentro de sí las generaciones pasadas y cada uno de los referentes históricos, culturales y sociales del momento en el que se encontraba la humanidad.

Por otro lado, los científicos que retornaban de la Segunda Guerra Mundial se encontraron con una población envejecida, mayor, que requería de cuidados y atenciones para sobrellevar el paso de los años de las enfermedades que estos acarrean y que algunas fueron resueltas por los estudios geriátricos; al lograr avanzar en el tema de análisis y estudio del envejecimiento se consolidó en América la Institución encargada de la vejez y de los tratos que se requieren para llevarla con satisfacción.

Con lo que se ha expresado sobre el origen de la gerontología es necesario precisar que surge como una crítica a los estudios médicos acerca de la vejez a mediados del siglo XX, dado que se centraban únicamente en hallar la solución o posible tratamiento de las enfermedades que padecen los ancianos (geriátrica) y no de comprender el proceso de envejecimiento (gerontología) en todos los campos del saber por eso despertó curiosidad y se inician las investigaciones, así,

Debido a las circunstancias creadas por la segunda guerra mundial, los años siguientes fueron relativamente estériles en la investigación del envejecimiento, hasta que, en 1945, se organizó la *Gerontological Society* en los Estados Unidos, a raíz de la fundación por Pressey de una sección denominada “Madurez y ancianidad” (*Madurity and Old Age*) en el seno de la American Psychological Association. A partir de 1946, aparece el “Journal of Gerontology” y en un editorial

del mismo se describe el objeto, las tareas propias de la gerontología y se subraya su afinidad con otras muchas disciplinas, sin excluir ni las ciencias naturales, ni las sociales (Carbajo, 2008)

María del Carmen Carbajo en sus estudios sobre la vejez, precisa que el tiempo en el que se inició la comprensión de esta etapa, no contaba con el apoyo de muchos estudiosos, dado que al ser vista como malestar el interés era mínimo, por eso no contaba con el apoyo suficiente para avanzar y puntualizar en los factores médicos, sociales, culturales de la vejez; sin embargo, se lograron estipular instituciones y centros de investigación que aclararon el objetivo final de la gerontología.

Es por ello que la gerontología se establece como el estudio que comprende el análisis biológico, psicológico, social del anciano en tanto se pueda mejorar y preservar su vida garantizando un buen morir. A partir de lo anterior, se puede decir que se forman teorías desde los diferentes campos del conocimiento como el biológico, psicológico y social, así, se establece la psicogerontología como

La investigación psicogerontológica de la vejez se dirige a las aptitudes mentales, el funcionamiento de la memoria, las habilidades y estrategias de aprendizaje, la elasticidad o rigidez del carácter, el autoconcepto, la afectividad y movilidad emocional, la regresión de la personalidad en situaciones de inseguridad o la creatividad excepcional en la vejez (Carbajo, 2008).

En el estudio de la gerontología y de su ocupación, la vejez, en los planos biológico, psicológico y social; surge la psicogerontología se ocupa de las aptitudes, emociones, memoria, imaginación, habilidades, capacidades y la personalidad del individuo para identificar de qué manera será asumida la vejez.

Ahora bien, al retomar la gerontología como disciplina, centra su estudio en el proceso de envejecimiento y en la vejez como tal, así lo señala su propia definición:

La gerontología tiene que ver con el transcurso de vida, no solo con la vejez. Gerontología viene de la raíz griega γεροντολογία, γέρος = anciano, viejo y λόγος = estudio referente a... (Aristizábal-Vallejo, 2007); sin embargo, no se puede asumir que la gerontología tenga como objeto único el estudio la vejez. Inicialmente, los estudios se concentraron en la vejez desde un modelo deficitario, biologicista, determinista, homogenizador y generalizador. Ya en el siglo XX se le da relevancia a la multidimensionalidad del ser humano y a los procesos de desarrollo y de envejecimiento en el transcurso de vida, se proponen teorías integradoras, se reconoce la heterogeneidad, tanto de los procesos –desarrollo y envejecimiento– como del momento vital de la vejez, por mencionar algunos (Arango, 2016).

La analista Nidia Aristizábal Vallejo, en su artículo *¿Por qué hablar de desarrollo, de envejecimiento y vejez humana?* Da a conocer las razones por las que estudiar la vejez y el envejecimiento son de interés para todas las ciencias y en todos los campos del saber y no los limita solo al campo biológico o en su defecto biologicista, sino que requiere de procesos que se agrupan en teorías que estipulan desarrollo, ciclo vital.

En este mismo plano la autora Ángela Hernández diferencia y delimita la geriatría, gerontología y gerontocracia. La primera, es decir, la geriatría entendida simultáneamente con la pediatría y la creación de hospicios (Cfr. Hernández, 2016); la gerontología “es definida como la ciencia que estudia todos sus aspectos, e incluye las ciencias biológicas, médicas, psicológicas y sociológicas” (Hernández, 2016) y la gerontocracia como “gobierno controlado por ancianos” (Hernández, 2016).

Lo anterior, permite corroborar que existen distinciones entre las disciplinas encargadas de la vejez como etapa última de la vida y el envejecimiento como proceso evolutivo de la vida. Es por ello que se encuentran diferentes teorías biológicas, psicológicas y sociológicas¹ que tienen el fin de explicar, orientar y hacer seguimiento al anciano, adulto mayor o al individuo que requiere apoyo.

Las teorías gerontológicas sociológicas afirman que se dividen conforme a sus intereses de explicar o argumentar el proceso de envejecimiento, desde este campo se concentran sociólogos, demógrafos, psicólogos, entre otros, sin enfatizar su interés en el campo biológico.

En esta secuencia de ideas la gerontóloga Ángela Hernández, procede según las conclusiones de las investigaciones de Bengston; quien las clasifica en generaciones conforme a sus seguimientos y a su año de publicación, los cuales se evidencia un intento por unificar los intereses sociales acerca de la vejez y las causas de su envejecimiento.

La primera generación comprende las teorías “de la actividad, la de la desvinculación, la de la modernización y la del envejecimiento como subcultura” (Hernández, 2016), estas teorías fueron publicadas entre 1949 y 1969, cuyo objetivo es la modernización y aceptación del anciano en la cultura de hoy; la teoría de la actividad promueve el constante ejercicio de actividades que mantengan activo y de forma útil al anciano, la desvinculación y sus consecuencias sociales

¹Aquí se enuncian las diferentes teorías desde los tres campos, biológicas, psicológicas y sociológicas, con el fin de que el lector las conozca, porque es claro que dentro de este estudio se tiene en cuenta la teoría filosófica de Simone de Beauvoir.

Las teorías Biológicas son: Teorías Genéticas (deterministas), Teoría inmunológica o del debilitamiento inmunológicas, Teoría Genética, Teoría de la evolución o evolucionista, Teoría de la mutagénesis intrínseca, Teoría del envejecimiento celular, Teoría del límite de Hayflick, Teoría neuroendocrina o de las modificaciones del sistema endocrino, Ambientales (no genéticas) Teoría del desgaste o estrés, Teoría de los desechos, Teorías genético-ambientales, Teoría de la mutación somática, Teoría del error catastrófico (Medvedev), Teoría de las uniones cruzadas, Teoría del soma desechable, Teoría de los radicales libres de oxígeno (Denhan Harman), Teoría de la restricción calórica. Las teorías psicológicas son: Teorías cognitivas, Teorías implícitas, Teorías integradoras (Orwon y Perimuter) y las teorías sociológicas: Teoría del retraimiento, teoría de la actividad, teoría del medio social (Gubrium), teoría de la continuidad (Atchley), teoría de los ancianos como subcultura o grupo minoritario, teoría de la estratificación social.

respecto al proceso que se lleva al finalizar la etapa de producción y la modernización y subcultura, donde su proceder implica la explicación del envejecimiento con razones sociales, es decir, cómo se mantienen ligados a las estructuras sociales, que tiene en cuenta las vivencias y necesidades del individuo.

Las teorías de segunda generación, entre las que se encuentran “teoría del intercambio social, la de estratificación por edad y la de economía política del envejecimiento” (Hernández, 2016), se ubican aproximadamente entre 1970 y 1985, estas teorías postulan la economía política del envejecimiento, es decir, se promueven con el fin de ratificar cómo la estratificación económica es de vital importancia para los sociólogos a la hora de jerarquizar el proceso de envejecimiento, mientras estas teorías surgen con estos motivos, otras surgen como oposición a las de primera generación.

Para concluir, se debe tener presente que existe una tercera generación que agrupó Bengston desde los ochenta y que reúne cada una de las estructuras sociales, económicas; el nivel micro-social y construccionismo social; en relación a lo que pretende esta generación de teorías es enfocar los aspectos cualitativos de envejecer, mientras se tienen en cuenta algunos elementos cuantitativos.

Con todo lo que se ha dicho hasta el momento es indispensable afirmar que la teoría de ciclo vital muestra una diferencia enfática entre vejez y envejecimiento, a raíz de eso, se plantean los objetivos de la geriatría y la gerontología, y, las diversas teorías que se unifican en las tres generaciones planteadas por Bengston. Ello lleva a afirmar que la vejez ha sido una problemática latente en todos los campos de estudio desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

2. Análisis filosófico de la noción de vejez en Simone de Beauvoir

Durante el estudio de la noción de vejez se han recopilado diferentes interpretaciones, las cuales tienen en cuenta el contexto histórico, cultural y social; así, lo demuestra la gerontología, estudio que se rastreó durante el desarrollo del primer capítulo.

Ahora bien, el propósito de estas páginas consiste en indagar el concepto de vejez desde la obra *La vejez* de la autora francesa Simone de Beauvoir, como fuente principal del problema. Para ello, se deben tener en cuenta los aportes filosóficos que otros autores han elaborado acerca de dicha noción.

Es decir, en este momento, se cuestiona la forma en cómo se ha trabajado la noción de vejez en el campo filosófico desde el complejo estudio que ha realizado la filósofa francesa y sus aportes críticos frente a las dificultades que presenta en el mundo contemporáneo. En este mismo plano, se identificará la situación del anciano en Colombia, temática presente para ser revisado en el tercer capítulo de este estudio.

Surgen interrogantes inevitables ¿Qué es la vejez? ¿Por qué envejecen las personas? ¿Quiénes se ocupan de las personas al envejecer? en el campo filosófico la noción de vejez ha sido explorada en la antigüedad por filósofos desde Platón, Aristóteles; quien es posterior a los estudios platónicos hasta Simone de Beauvoir durante la época contemporánea, entre otros autores.

Sin embargo, en la mitología griega se hayan varios ejemplos que permiten al lector interpretar que la vejez no es muy grata para los dioses, pero, ellos gozaban de la eternidad que les garantiza lozanía y belleza; dentro de sus relatos se encuentran mitos donde algunos personajes desean la inmortalidad para perpetuar su amor o su belleza.

Con lo anterior, se reconoce que el deterioro del cuerpo, su apariencia y su acercamiento a la muerte provocaron el deseo de la eterna juventud, en mortales, por eso se encuentran los mitos de Titón y Aurora, solo por mencionar uno, donde se narra el deseo de perdurar toda la vida por el temor al deterioro físico (Cfr. Sandoz, 2013).

Ante los mitos y el ejemplo mencionado, se evidencia que la narrativa siempre se preocupó por dar cuenta de los malestares del hombre, en esta consecución de ideas, la tragedia hizo del hombre envejecido un pesimista, donde la vida misma le pesa mientras que la comedia lo muestra como un objeto de risa y burla.

2.1 La noción de vejez en la tragedia

continuación, se pretende identificar la forma en cómo la noción de vejez ha sido explorada en un ejemplo de escritor trágico, pues, cada autor de la tragedia griega postula una forma de interpretación en la ficción y en sus personajes; dado que en la pieza cada actor cumple un papel determinante dentro del desarrollo de los episodios.

En los trágicos la presencia de la vejez es una temática reincidente, lo que faculta a interpretarse según la forma cómo es abordada en las obras y según los personajes viejos que se encuentren en ésta.

Los personajes trágicos según sus acciones sensatas e insensatas, movidas por la cordura o la locura, permiten al espectador asumir la vejez como sabiduría, a raíz de las experiencias sumadas pero mofada por el deterioro corporal y su apariencia física.

Un ejemplo de la presencia de la noción de vejez en una obra trágica es *Hécuba*, dicha pieza teatral escrita por Eurípides, tiene al personaje principal, reina y señora, Hécuba, mujer y anciana que actúa conforme a sus instintos para vengar la pérdida de su hijo.

Asimismo, Eurípides a través del personaje principal, permite al lector deducir la postura frente a la vejez y Beauvoir continúa con la misma argumentación, por lo que afirma "Eurípides, que tenía una visión pesimista de la existencia, ve la vejez con colores sombríos" (Beauvoir, 2013, p: 127), es decir, el autor trágico interpretado por la autora francesa denota que ser viejo implica una oscuridad que aturde, que lo agobia y lo conduce a su propia pérdida. Eurípides en su vejez asume la pérdida de la movilidad y de otras facultades, dicha pérdida lo convierte en una carga para los otros; pues de una forma se convierte en una relación de dependencia para mantenerse con vida.

Contrario a Eurípides, Sófocles en piezas, *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*, constata la pérdida de la cordura en los personajes viejos, se presencia porque son quienes añoran la muerte antes de continuar padeciendo los infortunios enviados por los dioses y a raíz de sus acciones erradas.

En contraste a esto, Sandoz, estudioso de la vejez y del envejecimiento como asuntos filosóficos y conocedor de Eurípides afirma que no se puede desconocer que, en las obras trágicas, se observan rasgos que son propios del proceso de envejecimiento, la pérdida de las habilidades corporales, el movimiento ágil y el trasladarse de un lugar a otro sin ayuda de otra persona, aquí señala

"Eurípides al defender la vejez, dice: "no todo es despreciable en la vejez, / Etéocles, hijo mío, la experiencia tiene su / palabra que decir, / más sabia que de los jóvenes"...

En la tragedia el viejo es respetado pero en la comedia la gente celebra y se ríe con ganas de los actos ridículos de la gente de edad" (Sandoz, 2013).

Sin embargo, el autor trágico quien ha reconocido que la vejez tiene un tono de colores sombríos, también le atribuye un valor entrañable que solo sabe darlo la experiencia; experiencia

adquirida con el correr de los años, los cuales proporcionan la sabiduría de la que se carece durante la juventud; es decir, ser joven es una virtud, en tanto la lozanía y belleza son propias del cuerpo, mientras ser viejo implica la sabiduría que ha dejado el paso del tiempo y de las experiencias en la vida de un individuo, y se ve reflejada en la elocuencia, el discurso y el buen uso de la palabra.

Sandoz argumenta que mientras en la tragedia el viejo tiene una connotación de respeto, en la comedia su precariedad y necesidad de otros para su desempeño conlleva al tono burlesco propio de este género, de una u otra forma Beauvoir al analizar estos dos géneros y precisa:

“En la tragedia, el viejo es sujeto: se lo muestra tal como existe para sí. Cuando florece la comedia con Aristófanes, cincuenta años después de Eurípides, el viejo aparece como objeto. El público ateniense continúa conmoviéndose con la grandeza de Edipo y Hécuba, pero se ríe de buena gana ante el espectáculo de los viejos ridículos” (Beauvoir, 2013, p: 127)

La pensadora contemporánea en el marco de su análisis acerca de la vejez no omite que ha sido interpretada de forma ambivalente desde los trágicos griegos hasta la literatura moderna y los diversos géneros que cuentan con personajes viejos dentro de su narrativa.

La vejez, representa sabiduría en cuanto a la suma de las experiencias y el ejercicio de autodominio de sus pasiones, deseos y carácter, a su vez ha sido causa de burla por el deterioro físico y falta de autosuficiencia propia, es decir, la necesidad de otros para poder sobrevivir, para poder mantenerse en pie y realizar ciertas acciones que con frecuencia eran realizadas.

Al mantener la línea argumentativa de la autora Simone de Beauvoir, se puede evidenciar que su compromiso por estudiar y comprender la noción de vejez le permite identificar las interpretaciones que se han asumido de ésta, sin alterar el efecto catártico de la obra trágica.

La vejez dentro del marco del teatro griego tiene dos tipos de escritores-espectadores; los trágicos, quienes disfrutaban verla con admiración por el autodomínio y carácter justo; mientras, los cómicos, quienes gozan al causarles risa y burla ante las dificultades que padecen los viejos y su apariencia física.

2.1.1 La filosofía desde la noción de vejez. Antes de continuar con el estudio filosófico de la noción de vejez en la antigüedad, es necesario establecer que dentro del análisis se tendrá presente la línea argumentativa similar a la de Simone de Beauvoir.

La autora de la obra *La vejez* denota la noción de vejez en la tragedia, luego en los filósofos clásicos, Platón y Aristóteles, pasó por los romanos, Cicerón, el medioevo y el cristianismo, renacimiento y la literatura; sin embargo, aquí las connotaciones del medioevo y renacimiento no tendrán relevancia filosófica para el análisis que se pretende por sus aportes artísticos y dentro de la narrativa poética y novelesca.

A modo de aclaración, la vida tiene un ciclo denominado ciclo vital, bien se precisó en el capítulo primero; en este momento, solo se reconoce que desde que se nace se es proclive a la muerte. El hecho mismo de estar vivos marca una tendencia a la muerte, sin embargo, se cumplen unos ciclos o etapas que culminan con la finitud de la vida (Cfr. Jiménez, 2015, p: 85).

En los filósofos clásicos Platón y Aristóteles se evidencia una diferencia en la connotación que tienen frente a la noción de vejez, por lo que es indispensable distinguirlas.

Así, lo afirma Jiménez a través de una cita de María del Carmen Carbajo Vélez: “Es en este contexto del ciclo vital de la temporalidad humana, que en la historia del pensamiento sobre la vejez se han concebido, desde la antigüedad, dos posiciones antagónicas: una platónica y otra aristotélica” (Esto es un ejemplo de una cita que citó Jiménez, 2015, p: 85). Dicho esto, se precisa

que Platón tiene una concepción positiva de la vejez, para el filósofo connota sabiduría, experiencia y virtud; mientras que Aristóteles tiene una visión negativa donde afirma que en la vejez se tiene mal carácter y malestares físicos que afectan el cuerpo.

Platón, en la *República*, al iniciar en el libro I alude a la visita al Pireo a raíz de las festividades de la diosa tracia Bendis, luego, la marcha por la ciudad, Polemarco exhorta atenciones para los invitados, y, así evitar que partan de la ciudad sin antes saludar a Céfalo. En este punto, hay una seducción y juego de palabras que evitó la salida de los invitados, Adimanto, Glaucón, Nicérato, y otros que venían en la procesión.

Luego, se encontraron con otros participantes del diálogo, y Sócrates exalta el hecho de verse con Céfalo, persona mayor, entrado en la vejez; se saludaron y en ese instante Céfalo reconoce el debilitamiento del cuerpo que le impide la agilidad para caminar hasta la ciudad y establecer este tipo de conversaciones (Cfr. *República*, 328c).

De un modo u otro, Céfalo reconoce que en la vejez el cuerpo ya no goza de ciertos placeres físicos, sino que cambian las cosas que generan placer “Y es bueno que sepas que, cuanto más se esfuman para mí los placeres del cuerpo, tanto más crecen los deseos y placeres en lo que hace a la conversación” (*República*, 328d); es decir, el placer físico pasa a un lado y se empieza a dar cabida a los placeres que implican las virtudes como el arte de conversar, la palabra.

Y recalca que no por eso debe abandonar las conversaciones con los jóvenes, sino que el camino recorrido por las personas mayores le permite ciertas bondades de las que la juventud carece por la falta de experiencia y de virtudes propias de lo que se ha caminado, si bien es transitable o escabroso, todo depende del carácter (Cfr. *República*, 328e)

Líneas seguidas, continúa con la conversación que acarrea la constante entre vejez-juventud, riqueza-pobreza durante la vejez, por lo que es indispensable señalar, “(...) en la vejez se produce

mucha paz y libertad” (*República*, 329c), a partir de lo que argumenta Sófocles acerca de la sexualidad y asume que se ha liberado de “un amo loco y salvaje” en tanto ya ha logrado equilibrar sus deseos y pasiones y al llegar a la vejez ya no debe obedecer a los deseos carnales y físicos.

En cuanto al carácter de los hombres, todo depende de “si son moderados y tolerantes, también la vejez es una molestia; en caso contrario, Sócrates, tanto la vejez como juventud resultarán difíciles a quien así sea” (*República*, 329d), en efecto, si la persona mantiene un carácter moderado sabrá llevar con gusto los malestares de la vejez; mientras si posee un mal carácter la vejez le causará malestar y tormento. Y prosigue con la idea de la fortuna con relación a la vejez para iniciar la discusión acerca de la justicia y los gobernantes.

Al realizar la lectura de Platón, se deduce que la vejez implica el dominio de sus pasiones y sus deseos, ese equilibrio le permite al individuo gobernarse así mismo frente al deseo de la carne, y, su carácter depende de cómo sobrelleva el paso de los años y las limitaciones que esto trae consigo.

De este modo, Simone de Beauvoir cuando retoma su estudio de la *República* para analizar la noción de vejez propone que “La concepción de Platón está estrechamente relacionada con sus opciones políticas” (Beauvoir, 2013, p: 133), es decir, dicha afirmación de Beauvoir reconoce el contexto en el que fue escrita la obra platónica, y cómo se aprende de la sabiduría de los ancianos.

Lo anterior, permite que Beauvoir, identifique el esfuerzo del diálogo por recoger todos los componentes del individuo a la hora de gobernar a otros, de gobernarse a sí mismo y aún más al estar en el último ciclo de la vida, donde se es poseedor de la sabiduría requerida para asumir el cargo de gobernante.

Al avanzar con este razonamiento, Jiménez retoma el estudio de la *República*, y concibe la vejez como un estado de sabiduría, de elocuencia y de virtudes tales como la prudencia, la sagacidad, la discreción y el buen juicio, lo que le permite optar por el buen ejercicio y administración en la

política y en los cargos gubernamentales, dado que la calidad de vida que se obtenga en la vejez ha sido por el estilo de vida que se ha llevado hasta llegar a la adultez (Cfr. Jiménez, 2015, p: 86)

De otro lado, Sandoz reconoce en Platón el respeto por los ancianos y aún más por los padres o madres que llegan a la vejez, afirma, “Sin embargo cuando Platón se refiere a los viejos insiste en la obligación de los hijos con respecto a sus padres ancianos: “No podemos poseer objeto de culto más digno de respeto que un padre o un abuelo. Una madre o una abuela abrumados de vejez”” (Sandoz, 2013); en tanto que las familias que asumen el cuidado y preservación de los ancianos son merecedoras de respeto por sobrellevar el carácter y las necesidades que a esa edad se requieren.

Aristóteles en *Retórica*, asume la posición de los viejos frente a los jóvenes y comprende que su forma de proceder es diferente por la manera en que llevan la vida, para los viejos, las experiencias marcan de manera definitiva su carácter y su espíritu, por eso actúan conforme a lo vivido.

Así, la vejez para el filósofo estagirita, implica la cantidad de años vividos, los sucesos enfrentados y las consecuencias que genera eso en el viviente, “En efecto: por haber vivido muchos años ya, por haber sido engañados en la mayor parte de las ocasiones y haber cometido errores, y también porque la mayoría de sus cosas carecen de valor, en nada ponen seguridad y a todo prestan menos empeño de lo que deben” (*Retórica*, 1389b); en cuanto a sus caracteres se muestran más desconfiados, y no es por las personas, es porque las experiencias y los errores que los han llevado a eso, al verse como seres degradados van perdiendo la seguridad de la que gozaban en la juventud y ya no se dedican con gran empeño a lo que desean.

Simone de Beauvoir, al referirse al análisis aristotélico sobre la vejez, reconoce que no es fallido el planteamiento del filósofo, pues de alguna manera, evidencia que la suma de experiencias y

errores no proporcionan sabiduría sino involución. De esta forma lo expresa, lo que es particularmente interesante en esta descripción que se inspira, no en una tesis a priori, sino en observaciones extensas y pertinentes, es la idea que la experiencia no es un factor de progreso sino de involución. Un viejo es un hombre que se ha pasado toda la vida engañándose y esto no le puede dar superioridad sobre gentes más jóvenes que no han acumulado tantos errores como él (Beauvoir, 2013, p: 136)

Las anteriores líneas de Beauvoir, en primera instancia, deducen que el estudio aristotélico lo lleva a dar esas conclusiones acerca de la involución y del engaño así mismo, esto se debe a un número de observaciones y estudios que posibilitaron las afirmaciones planteadas; segundo, que la experiencia no es suma de sabiduría, sino por el contrario, implican un retroceso que se debe al cúmulo de errores cometidos y de los engaños a los que ha sido expuesto, cosas a las que los jóvenes no han sido aún partícipes.

Marco Jiménez concibe, lo propuesto por Aristóteles, el estado de senectud no es muy virtuoso porque resta sabiduría y da debilidad al cuerpo, da deslustre e inutilidad para la vida social y, por tanto, es merecedora de compasión.

De tal modo y como se revisó en la obra aristotélica, Jiménez elabora un perfil de tipo psicológico donde se ubican los siguientes aspectos de la vejez que, antes de ser virtudes, son defectos. Así son los caracteres que se le adjuntan a los viejos, mal carácter, veleidoso, desconfiado, mezquino, cobarde, frío y egoísta, desvergonzado, pesimista, charlatán, sin buen humor y quejumbroso como consecuencia de las dolencias del cuerpo fatigado y agotado (Cfr. Jiménez, 2015, p: 86-87).

De otro lado, el filósofo no ve en la vejez todo lo negativo, les reconoce que a pesar de los caracteres en cuanto al espíritu y al mal carácter hay algo que mantiene a los viejos, y, es ese deseo

propio de poseer de los que se ha carecido, bien afirma, “Son además amantes de la vida, y sobre todo en sus últimos días, porque el deseo se dirige a lo que falta y aquello de que se carece es lo que principalmente se desea” (Retórica, 1389b), declara que en la vejez se hacen amantes de la vida, se aferran a ella en sus últimos días, cuando ya se hallan más cercanos a la muerte, a raíz de que concentran todo su deseo en aquello se ha carecido.

Seguido, en Roma aparece Cicerón, quien en su obra *La vejez y la amistad* conserva la tradición platónica, manifiesta que los ancianos son la sabiduría de un pueblo porque en ellos se encuentran conservadas las tradiciones y memorias que recubren una sociedad, además, ya cuentan con la experiencia que les ha proporcionado el paso del tiempo para equilibrar sus pasiones y tomar las decisiones correspondientes a su edad.

Cicerón afirma “La vejez, entonces, no es débil e inerte sino, al contrario, activa y siempre interesada en la meditación y la realización de alguna cosa en relación, por supuesto, con las inclinaciones que se han conducido” (Cicerón, 1996, p: 20). Para el autor romano, la vejez es un ciclo más de la vida que debe soportarse con moderación, meditación y sabiduría porque de esta forma se podrían sobrellevar las inclinaciones que conlleva estar en este ciclo de la vida.

Con el autor romano, se han analizado tres posturas acerca de la noción de vejez, la versión platónica, la vejez, sinónimo de sabiduría y con la experiencia para gobernar; Cicerón, por su parte enaltece la vejez por su cordura y mesura. Por el contrario, se corroboran las palabras aristotélicas frente al mal carácter y los defectos que se hacen latentes en este ciclo de la vida, pues de otra forma, no sería vista como un tiempo poco colorido y llena de abandono.

Como se precisó al inicio, la noción de vejez en la Edad Media y Renacimiento no serán estudiadas porque aportan a la idea de modelos artísticos y narrativos para la producción de las

obras literarias y de la pintura del momento, éstos dejan de lado el análisis riguroso acerca de la definición, caracteres, esencia y ciclo de vida.

Con respecto a la noción de vejez en el período contemporáneo, se puede tener en cuenta a los filósofos existencialistas no teísta como Camus, Sartre, Beauvoir, quien la asume como una condición con relación al individuo y su imagen, el tiempo y la historia, con los Otros y el mundo; en tanto que se interpreta la vejez como una condición anterior a la muerte.

El anterior orden de ideas frente a lo postulado por la autora francesa, cabe añadir que, al estar en la condición de viejo, se suma el deterioro del cuerpo, lo que resta al individuo a actuar como en el pasado, cuando contaba con un cuerpo joven, este planteamiento se evidenció en los filósofos griegos. Además, se aflige por el paso del tiempo, el correr de los años maltrata su imagen corporal y deteriora su relación con los otros y con el mundo externo.

Simone de Beauvoir, dedica su tiempo para realizar un estudio minucioso acerca de la noción de vejez desde la historia, la etiología y la filosofía para culminar en la Francia del momento. Cabe añadir, mujer y filósofa reconoce que, quienes padecen el deterioro del cuerpo y están cercanos a la muerte, han sido olvidados y abandonados en casas de paso sin ningún reconocimiento afectivo ni social.

Frente al abandono que padece el anciano la autora precisa: “La sociedad sólo se preocupa del individuo en la medida en que produce. Los jóvenes lo saben. Su ansiedad en el momento en que abordan la vida social es simétrica a la angustia de los viejos en el momento en que quedan excluidos” (Beauvoir, 2013, p: 671) de esta forma, Beauvoir, postula bajo el reconocimiento de la funcionalidad del individuo con el paso de la vida, el cuerpo joven al ser joven conserva esa ansiedad propia de la edad. A su vez, la juventud permite el intento de quererse tomar el mundo y

transformarlo mientras los viejos, ya desgastados padecen la angustia que proporcionan los años y quedan relegados al imperecedero olvido.

2.2 La postura de Simone de Beauvoir frente a la noción de vejez

Es un fenómeno *biológico*: el organismo del hombre de edad presenta ciertas singularidades. La vejez acarrea consecuencias *psicológicas*: ciertas conductas se consideran con justa razón como características de una edad avanzada. Como todas las situaciones humanas, tiene una dimensión *existencial*: modifica la reclamación del individuo con el tiempo, por lo tanto su relación con el mundo y su propia historia. Por otra parte, el hombre no vive jamás en estado de naturaleza; en su vejez, como cualquier edad, su condición le es impuesta por *la sociedad* a la que pertenece (Beauvoir, 2013, p: 15)²

Las líneas demuestran que la autora francesa en su largo recorrido por explicar la noción de vejez y del sinnúmero de aspectos que implica estar viejo, entiende que comprende cuatro aspectos: el biológico, el psicológico, el existencial y el social.

El aspecto biológico, en tanto implica todo el proceso evolutivo es la base de los otros tres, sin duda, porque es el soporte fenoménico de la vejez. El aspecto psicológico implica una afección del cuerpo en tanto que debe aceptar que su imagen ha cambiado con el correr de los años; el aspecto existencial simboliza que la vejez “modifica la relación del individuo con el tiempo” que acaece sobre el individuo y perjudica su relación con el mundo, con los otros; por último, el aspecto social implica que la vejez es impuesta por la sociedad.

² Cabe precisar que el subrayado y las palabras en itálica, se utilizaron con el fin de resaltar la propuesta de la autora y los cuatro aspectos desde los que se enfocan la vejez, el biológico, psicológico, existencial y social.

Describir la postura filosófica de Simone de Beauvoir frente a la noción de vejez, consiste en comprender el por qué le interesó abordar este tema en un tiempo tan árido para los viejos, es por ello que el presente apartado tiene la finalidad de dar a conocer no solo el por qué, sino el cómo y cuándo fue abordada la vejez por la autora francesa; para ello se requiere analizar la obra ensayística y comentaristas que han sumado a la interpretación de la vejez en el mundo contemporáneo.

Es menester puntualizar que la autora Simone de Beauvoir dedicó parte de su obra ensayística al análisis de la vejez y de la situación de los viejos en el mundo contemporáneo, es por ello que en 1970 publica su ensayo denominado *La vejez*. Obra que dentro de su estructura analítica está dividida en dos grandes partes que se analizarán aquí; su estudio que permite dar razones de cómo la filosofía desde la mitología, los trágicos y cómicos, filósofos clásicos como Platón, Aristóteles y Cicerón se ocuparon de interpretar no sólo su parte ética sino su aspecto social, cultural y biológico.

Al precisar en su análisis la importancia de los filósofos que han centrado su atención en la noción de vejez, asume que, debido a las dificultades de su tiempo para apoyar y garantizar el buen vivir de los ancianos, recurre a plantear una crítica de cómo Francia y el mundo académico debe interesarse en la vejez, porque sin duda todos los seres humanos pasan por esta etapa si no mueren antes.

Ahora bien, surgen interrogantes que permiten comprender la postura de la autora y de los analistas del tema motivo de esta investigación, ¿por qué la filosofía se ocupa de estudiar en el mundo contemporáneo acerca de la vejez? ¿Por qué se preocupa principalmente Simone de esto?

Para los anteriores interrogantes, cabe señalar que la filosofía se ocupa de la vejez como una etapa de la vida, una etapa donde se conserva dentro de la memoria de los viejos, la sabiduría de

los pueblos, de las enseñanzas de la cultura y requiere de herramientas para conservar la historia, la oralidad y la sabiduría como el cúmulo de las experiencias de las que son poseedores los ancianos, así lo afirma Cicerón (Cfr. Cicerón, 1996, p: 18)

Al preocuparse por los viejos y por las enseñanzas que estos puedan aportar a la comunidad, la filosofía, centra su interés en abordarla dentro de todas las esferas posibles del conocimiento para poder explicar su importancia dentro de la sociedad académica y de la comunidad en general.

Simone de Beauvoir se preocupó por los vulnerados como la mujer y los ancianos; dentro de la filosofía de la época contemporánea con las condiciones de guerra y posguerra busca reivindicar el poder participativo del anciano en la esfera pública, dado que muchos, viejos y sin recursos terminaban sus días deambulando entre alcohol y asilos con pocas garantías para satisfacer sus necesidades.

Al revisar el contexto en el que la autora expone su obra, se observa la marginalidad y la situación tan precaria que viven los ancianos, entrados en edad, poco funcionales para el sistema productivo, desechados y olvidados sin ningún valor, referente que toma el crítico Bernárdez para sustentar que “parte de una visión concreta de la vejez: el problema de la marginación que padecen los ancianos como un elemento de discriminación que hay que superar, porque es injusto que las personas mayores resulten arrinconadas, silenciadas, al imponerse el criterio que rige la vida moderna: el de la productividad, que atrapa y hace infelices tanto a jóvenes como a ancianos” (Bernárdez Rodal, 2009). Los seres humanos deben tomar conciencia que la vejez es una etapa de la vida a la que se llegará si la muerte no llega antes, por lo que no debe ser marginado el viejo, esa marginación es un tipo de discriminación, que atenta contra su dignidad y su vida; de alguna forma el viejo pide una reeducación frente a la vejez, que sea interpretada de forma positiva y no como el residuo último de la vida que afea la comunidad.

La anterior es una crítica tanto de Bernárdez como de Beauvoir, quienes exigen una interpretación adecuada para los viejos, que se le asigne el papel que tienen dentro de una sociedad y que se les cuide bajo las garantías que el Estado debe asumir para que su vida no termine siendo el desecho de una cultura que los señala sin razón por carecer de la belleza y agilidad de la juventud.

A su vez, Beauvoir aborda la noción de vejez desde su papel de mujer y filósofa, aquí es preciso detenerse un momento y señalar que en este periodo la mujer no tenía un papel muy participativo, dado que dentro de una sociedad donde reinaba el patriarcado, se desconocían derechos de los que las mujeres son poseedoras. Sin embargo, Beauvoir, toma su tiempo para realizar la tarea de estudiar la vejez en todos los campos del conocimiento y las esferas del ser humano; lo que la hace determinante, exigente y reclamante ante la lucha de la igualdad y los derechos de los más débiles. Entiéndase como débiles a quienes no cuentan con las garantías para efectuar su participación activa en los roles políticos del momento donde se ubican los viejos por el rechazo y abandono al que se ven sometidos.

El reconocimiento del contexto que vivencia la autora permite inferir el tiempo en el que se desarrolla el ensayo, la sociedad muestra un desdén por los jubilados y más si son ancianos “Porque el ocio del jubilado deja de ser divertido, ya que ahora que está liberado de las coacciones laborales, se le restringen los medios para usar su libertad y corre el riesgo de quedar vegetando en la soledad y el aburrimiento” (Hernández, 2016). El jubilado al encontrarse sin ocupaciones laborales entra en una etapa de ocio que no divierte, ya no cuenta con los medios, ni la juventud para dar paso al goce de sus libertades y finaliza sus días entre la abrumadora soledad y el tedioso olvido.

Entre la abrumadora soledad y el tedioso olvido, Beauvoir, le pone un toque existencial a la noción de vejez, pues reconoce que ante ella llega la muerte y la muerte le demuestra al individuo que es un ser finito, lo que proporciona pesadez, angustia y desolación.

A este punto y al toque existencial acerca de la vejez y su relación con la muerte, Bernárdez afirma “La vejez pensada es algo que altera, disturba la conciencia de la realidad, que percibimos habitualmente como algo que tiene sentido y está ordenada en categorías claras y definidas. Con la muerte, esa coherencia de la realidad se destruye, las formas se desdibujan y el mundo se “achica”” (Bernárdez Rodal, 2009). Si la vejez de por sí llena de angustia al individuo por su cercanía, al ser pensada genera alteración, miedo ante la forma en cómo será afrontada, la muerte como sinónimo de fin, destruye todos los pensamientos y todos los temores.

Ante la muerte y el temor al imperecedero final, la vejez satura desde los pensamientos al individuo, quien termina agobiado y desdibujado ante el mundo que se ofrece sin importar las inclemencias del tiempo en su vida.

Ahora bien, como se anunció con antelación, aquí cabe precisar un análisis detallado de la obra ensayística *La vejez* de Simone de Beauvoir, publicada en 1970 con 700 páginas. Las cuales se dividen en dos grandes apartados que cuentan con capítulos; cada capítulo da argumentos históricos y filosóficos para el estudio de la condición de vejez.

En la primera parte del ensayo denominado “El punto de vista de la exterioridad”, se ubican los capítulos donde el estudio de la vejez se enfoca desde la biología, etnología, sociedades históricas, sociedades actuales y hasta el contexto social en el que se encuentra. Por el contrario, en la segunda parte, donde expone el punto existencial está titulada “El ser en el mundo” que aborda el problema del tiempo, de la actividad, de la historia, el hecho de descubrirse viejo y la experiencia que sufre el cuerpo ante dicho momento.

El anterior índice de desarrollo de la obra, permite al lector informarse acerca del contenido y estructura de Simone de Beauvoir frente a su estudio y sus pretensiones. Sin embargo, la investigadora de Beauvoir, Tinat, quien ha dedicado sus estudios de las obras de la filósofa francesa, plantea una estructura que permite la comprensión de la división de la obra *La vejez*.

Tinat en el orden que plantea para abordar la obra exalta el ejercicio de investigación acerca de los diferentes momentos históricos, sociales y económicos que Beauvoir realizó para desarrollar el contenido que se propuso.

Además, elabora unos interrogantes puntuales acerca de las problemáticas presentes en la vejez, motivo de la discusión que se plantea y resalta el tono denunciante de Beauvoir ante el silencio que rodeaba todo lo concerniente a la vejez y lo expresa así:

Realizó una minuciosa investigación en bibliotecas y analizó el objeto a la luz de los datos históricos, económicos, etnológicos, estadísticos, políticos y sociales, tal como lo hizo treinta años antes para *El segundo sexo* (fdc:128-131). De hecho, de la misma forma que explicó que las mujeres no se determinaban por su biología, afirmó que “la vejez sólo puede ser entendida en totalidad, no es sólo un hecho biológico, sino un hecho cultural” (lv: 20). El libro contesta las preguntas: ¿en qué consiste envejecer?, ¿qué es lo que implica en nuestras sociedades?, ¿se trata de un destino inevitable o es el resultado de actos humanos modificables? Beauvoir quiso denunciar las mentiras, los silencios y los maltratos que rodeaban esta faceta de la condición humana. Constató también que el envejecimiento depende de la clase a la que se pertenece y afirmó que “la vejez no es una conclusión necesaria de la existencia” (lv:644) (Tinat, 2009)³

³ Las abreviaturas a las que hace mención la autora Tinat son los nombres de las obras de Beauvoir. (fdc): *Final de cuentas*. (lv): *La vejez*.

El anterior análisis de Tinat es una herramienta para el lector que quiera entender por qué a Beauvoir le interesa la problemática de los ancianos en un mundo de evolución y continuo cambio. De una u otra forma esa evolución y actitud cambiante desecha y abandona todo aquello que permanezca inmóvil y anticuado.

Aunque Tinat no se queda sólo con delimitar la obra, sino que plantea los dos fines donde se concentra el objetivo principal de dedicarse al estudio de la noción de vejez, ya que tanto Beauvoir como Tinat asimilan que no se pueden dejar en el abandono a los ancianos y que no deben ser sometidos por una sociedad desigual, donde una clase social exige a otros producción pero vulnera sus derechos y garantías.

Y para finalizar con el análisis y estructura de la obra de la filósofa francesa, se debe tener en cuenta que el objetivo de este estudio es comprender por qué la vejez debe ser estudiada y comprendida y no asumida como abandono y olvido. “Por último, *La vejez* fue su gran obra para defender a las personas mayores con el fin de que: 1) dejen de ser excluidas de la sociedad y, 2) se tome conciencia del impacto y de los efectos perversos de las jerarquías sociales en este fragmento de población. Lo interesante de este “trozo de vida” es que nos recuerda que Beauvoir no fue solamente la gran luchadora por la condición femenina sino una mujer empeñada en defender a los grupos marginados y las sociedades víctimas del imperialismo americano” (Tinat, 2009). Dentro de los fines que resalta Tinat de obra de Beauvoir, se ubican dos. Primero, que no sigan siendo excluidos por una sociedad mezquina y cambiante; segundo, la conciencia de la vejez y los efectos de la jerarquía social que se plantean los nuevos sistemas políticos. Y por último, finaliza con rememorar la lucha de Beauvoir por la defensa de los marginados y víctimas del “imperialismo americano”.

2.3 Análisis de la obra *la vejez* de Simone de Beauvoir

Después de reconocer las razones que inducen a Beauvoir a tomarse el tiempo para estudiar y compilar la información necesaria sobre la noción de vejez, los fines sociales que la obligaron a denunciar el silencio mordaz al que estaban sometidos las personas mayores.

Aquí, es menester introducirse en la obra, en estas líneas se toma como referencia el preámbulo y la introducción que dan las orientaciones necesarias para que el lector comprenda con minucia el objetivo de trabajar la noción de vejez en todos los campos del saber.

En esta sección se trata de explorar la noción de vejez en los propios términos de la autora francesa. En la introducción de la obra explica que la vejez es una condición de la vida de la que no se puede huir, a la que se llegará, siempre y cuando no se precipite la muerte, y que el cuerpo es el portador de los cambios propios del correr de los años; en otras palabras, en sí el tiempo recae sobre el cuerpo y el cuerpo dará cuenta de ello (Cfr. Beauvoir, 2013, p: 7)

En ese orden de ideas y al continuar la revisión de la introducción, manifiesta una fuerte crítica ante el silencio y el olvido al que son sometidos los viejos, a pesar de conservar sus derechos y un lugar en la sociedad, pero desde el punto de vista económico pasan a ser unos “no-activos”, es decir, ya no son productores ni productivos, por eso son olvidados y relegados de sus funciones, dando muestra de ella a través de las diferentes formas de abandono.

Ante esa crítica frente al olvido Hernández argumenta que “los viejos no han sido directamente explotados, sí han sido descuidados, abandonados en hospicios, expulsados, dejados en manos de su familia e incluso muertos clandestinamente” (Hernández, 2016), los viejos son descuidados y abandonados, sometidos a un silencio clandestino que los lleva a finalizar con su vida, una muerte a manos propias o a manos de sus familiares, quienes agobiados prefieren inducirlo a la muerte.

De modo que Beauvoir, en medio de su grito solicita que la vejez deje de invisibilizarse, se asuma con compromiso y responsabilidad tanto en su forma de ser tratada como en sus cuidados y atenciones; a su vez, solicitó que sea comprendida por todos los seres humanos, ya que es una etapa de la vida que les pertenece y reiteró que es una condición del cuerpo que sirve de antesala a la muerte y “La conciencia de estar vivo, supone la aceptación de los límites temporales del ser humano y el conocimiento de que el cuerpo puede envejecer o enfermar porque no habitamos una máquina perfecta” (Bernárdez Rodal, 2009). Es decir, el hecho mismo de estar vivo implica saber que la muerte o la vejez llegarán a afectar al individuo y el cuerpo dejará de cumplir con sus funciones, porque, aunque la ciencia lo afirma, el ser humano vive en una máquina imperfecta que se enferma y deteriora con el correr de los años.

Al continuar con el análisis introductorio, reconoce que la vejez abarca una realidad inevitable, todo individuo por el hecho mismo de estar vivo llegará a ella; en este punto asume que es un fenómeno biológico que acarrea unas singularidades físicas y psicológicas, por lo que afirma “La ley de la vida es cambiar. Lo que caracteriza al envejecimiento es cierto tipo de cambio irreversible y desfavorable, una declinación” (Beauvoir, 2013, p: 17). De un modo natural, la vida es de naturaleza cambiante en cada una de sus etapas, incluso el envejecimiento es un proceso que incluye cambios en todos los aspectos y que termina en un declive llamado la muerte.

En este mismo plano, la filósofa francesa da su connotación existencial con relación al individuo versus el tiempo y se inician los interrogantes propios de esta problemática de la filosofía ¿Por qué envejecemos? ¿Qué es? ¿Se puede evitar el deterioro del cuerpo? Entre otras.

Este ejercicio propone hablar de evolución o regresión y esto conduce a decir que la vejez es una condición social, por lo que la autora expresa “Definir lo que es para el hombre progreso o

regresión implica referirse a cierto fin; pero ninguno es dado a priori, en su valor absoluto. Cada sociedad crea sus propios valores; en el contexto social la palabra declinación puede encontrar su sentido preciso” (Beauvoir, 2013, p: 20). Todo inicio, tiene siempre un fin y tratar de definir progreso o regresión implica ese fin; donde la sociedad juega un papel fundamental.

2.3.1 Biología y etnología de la vejez. A continuación, se detalla que la existencialista francesa entrega a los lectores un estudio serio desde la biología donde exalta las observaciones que hace el médico griego Hipócrates acerca de la vejez, quien en sus estudios establece el ciclo de vida en comparación con las cuatro estaciones y concluye que la vejez se asemeja al invierno por el frío mismo que producen las limitaciones que acarrea esta última etapa de la vida (Cfr. Beauvoir, 2013, p: 23)

En este proceso de investigación, reconoce que la gerontología es la encargada del proceso de envejecimiento y rastrea cómo esta nueva disciplina ha incursionado en el mundo, en especial en Estados Unidos y Francia. Por lo que afirma “La gerontología se ha desarrollado en tres planos: biológico, psicológico y social. En todos esos terrenos, es fiel al mismo prejuicio positivista; no se trata de explicar por qué se producen los fenómenos sino de describir sintéticamente, con la mayor exactitud posible, sus manifestaciones” (Beauvoir, 2013, p: 32), al decir esto, no omitió las investigaciones de la geriatria, al contrario, le dio el reconocimiento meritorio a la geriatria y su función, sin embargo, reconoce que el nuevo estudio se encarga del envejecimiento como proceso y la vejez como etapa.

De ese análisis exhaustivo de la geriatria y de la gerontología deduce que en el trasfondo de la vejez y de los estudios que se realizan de ésta, en el plano biológico, hay un contraste entre la evolución mental y la evolución física, es decir, si la mente se debilita, se perturban las facultades

intelectuales; pues todo daño del cuerpo de alguna u otra forma debilita las funcionalidades y el proceder de la mente.

Con lo anterior, la autora identifica que la vejez concluye con la muerte, porque como se mencionó en líneas anteriores, el debilitamiento del cuerpo termina por debilitar la mente hasta que llega el fin y lo afirma así “La vejez concluye siempre en el muerte” (Beauvoir, 2013, p: 46) y eso causa terror en el hombre, asumirse viejo es reconocer que la muerte se avecina, qué manera tan magistral de concluir con su estudio biológico sobre la noción de la que se ocupa.

Sin embargo, continúa con su propósito y ahora lo aborda desde el plano etnográfico, el cual la lleva a investigar a través de las diversas culturas y tradiciones de Occidente y de Oriente para ubicar de qué forma han sido tratados los ancianos, no obstante, antes de ello reconoce que la civilización y la sociedad tienen que ver en la forma cómo se interpreta la vejez.

En las antiguas civilizaciones, la vejez connota desde desgaste físico hasta sabiduría y elocuencia, pero el individuo mismo siente temor a la degradación y pérdida de su vitalidad, bien lo afirma “Para cada individuo la vejez entraña una degradación que él teme” (Beauvoir, 2013, p: 51); mientras la sociedad exalta el vigor, le teme al desgaste y a todas las complicaciones que este acarrea.

En tanto señala que la decrepitud es un destino que no se puede evitar, razón por la que en algunas civilizaciones los líderes al sentir que ya estaban por acercarse a ésta, optan por la muerte antes de perder completamente su vitalidad, así evitaban que otros cargan con el peso de los años.

En conclusión, la vejez es la etapa de la vida más cercana a la muerte que genera en el individuo miedo, angustia por el hecho mismo de que es tan cercano al fin. El cuerpo sufre el paso del tiempo igual que la mente y todas sus facultades.

2.3.2 sociedades Históricas y sociedades de hoy. Aquí es primordial reconocer, primero, que las mujeres en las sociedades históricas y de hoy, luchaban por obtener igualdad en sus derechos frente a los hombres; en algunas comunidades, se les trataba como inferiores. Y, segundo, que el problema de la vejez como asunto de poder se da sólo en clases dominantes. Al tener claro los dos anteriores aspectos, Simone se centra en analizar el papel de los ancianos y de la mujer en su estado de senectud.

La historia ha reconocido el papel del hombre dentro de la sociedad, si bien lo referencia con constancia, sin importar la etapa en la que se encuentra; así sea el hombre viejo, por el contrario, a la mujer se le identifica en su condición de minoría de edad cuando se encuentra en la vejez y se mantiene bajo la sombra en un título menor.

Con lo anterior, la analista de la vejez elabora el recorrido histórico desde los ancianos presentes en la Biblia, Babilonia, Grecia y sus mitos, donde el papel de la mujer no trasciende y en los mitos se concentra la idea de inmortalidad; en los dioses vejez es perversión y para el pueblo es sabiduría.

Por el contrario, los latinos siempre hicieron énfasis en la apariencia, por eso, la mujer envejecida les genera repulsión y malestar, porque a través de lo visible no causa placer, así lo afirma “Como el destino de la mujer es, a los ojos del hombre, ser un objeto erótico, al volverse vieja y fea pierde el lugar que se le asigna en la sociedad, se convierte en un *monstrum* que suscita repulsión y hasta temor; como entre ciertos primitivos, al quedar fuera de la condición humana, adquiere un carácter sobrenatural, es una maga, una hechicera de poderes peligrosos” (Beauvoir, 2013, p: 151). Los romanos anularon la sexualidad en los viejos, porque las creencias indican que solo la apariencia en la mujer generaba el erotismo en el hombre, porque despertaba terror más no placer, repulsión más no deseo; sin tener presente que la sexualidad no es solo una cuestión de

cuerpos, también es una cuestión de sensibilidad y deseo, de sentir armonías entre el tacto y las personas.

Seguido, analiza las representaciones artísticas como las canciones de gesta, las epopeyas, durante la Edad Media que instauran modelos para la colectividad; el cristianismo no es tan influyente en lo concerniente a esta etapa, pues, mantiene el modelo.

Los artistas del Renacimiento modelaron la vejez, eso consideraba Beauvoir, quien continúa su estudio, y retoma nuevamente la idea de la vejez vista como el invierno de la vida, porque la apariencia física denota dicha frialdad, esto queda señalado

Desde el antiguo Egipto hasta el Renacimiento, el tema de la vejez ha sido tratado casi siempre de manera estereotipada; las mismas comparaciones, los mismos adjetivos. Es el invierno de la vida. La blancura del pelo, de la barba, evocan la nieve, el hielo; hay una frialdad del blanco a la que se oponen el rojo —el fuego, el ardor— y el verde, color de las plantas, de la primavera, de la juventud. Estos estereotipos se perpetúan en parte porque el viejo sufre un destino biológico inmutable. Pero, además, como no es agente de la Historia, el viejo no interesa, no vale la pena estudiarlo en su verdad (Beauvoir, 2013, p: 202).

De ahí prosigue su rastreo desde la literatura donde su carácter metafórico y lleno de analogías le da oportunidad al individuo aunque viejo para amar; ser mayor o viejo no es imposibilidad para expresar sus sentimientos hacia otras personas “... El placer más grande que les queda a los viejos es el de vivir; y nada les da tanto la certeza de la vida como sus amores... Amo luego soy es una consecuencia muy viva, muy animada, por la cual se recuerdan los deseos de la juventud hasta imaginar a veces que se es joven todavía” (Beauvoir, 2013, p: 220); aunque lo que se vea afectado sea su amor propio, por la carencia de armonía y la tendencia a la muerte.

Para finalizar con la parte histórica, surge el recorrido por la modernidad y con ello la burguesía y todos los cambios que trae el sistema económico, pues, el hecho de ser poseedor de capital restaba al mal momento que traduce el ser y sentirse viejo. Porque el capital puede brindar el placer y las garantías económicas que el anciano desea y requiere para una muerte dulce.

En contraste con lo anterior, en las sociedades de hoy, la vejez es más un problema de masculinidad y se despliega toda la crítica y origen de la jubilación, de uso y desuso, del olvido y abandono de los viejos en los hospicios y lugares donde se les “brindan posibilidades para vivir” aunque no se les da los cuidados que realmente merecen y necesitan para optimizar su actividad y etapa de vejez.

Al proseguir con esto, surge la denuncia al régimen frente a la explotación laboral y cómo justo en el momento en el que se deja de ser funcional para el Estado pierde el valor, y la denuncia de Simone es tan latente “Pero en nuestra sociedad, donde lo único que se tiene en cuenta es el lucro, los empresarios prefieren evidentemente la explotación intensiva de los asalariados; cuando están acabados, se los desecha y se toma a otros, descansando en el Estado para pagarles una limosna” (Beauvoir, 2013, p: 288). Aquí, se deduce el grito ante el sistema económico burgués que se propuso en ese momento y que aún se mantiene, dado que los empleadores necesitan personas que produzcan y al culminar su etapa laboral, los jubilan con una pensión que no satisface todas sus necesidades porque ya su ciclo productivo finalizó.

La situación del jubilado, de ese que ya fue explotado es de un lobo solitario que con el poco dinero que tiene se proporciona la mínima solvencia porque ya envejecido, el cuerpo pierde facultades, y esas pérdidas le imposibilitan un trabajo que garantice mayores ingresos económicos, esto termina en desencadenar en el anciano un complejo de inferioridad.

De otro modo, y al tener presente que durante la etapa final, el individuo requiere de ciertas atenciones que solo no va a poder satisfacer, entonces la vejez pasa a ser vista como un malestar porque implica dependencia, apego a todo cuanto tuvo y deseo tener, manías, actitudes tiránicas y dominantes, entre otros aspectos que acarrean sufrimiento y soledad (Cfr. Beauvoir, 2013, p: 312).

2.3.3 Beauvoir y “el ser en el mundo”. En este capítulo la autora da cuenta de la vejez como una realidad transitoria que es propia a cada individuo que se encuentra inmerso en el mundo y así logra reconstruir “La vejez es un destino, y cuando se apodera de nuestra vida nos deja estupefactos” (Beauvoir, 2013, p: 351); aunque la vejez es nuestro destino inexorable, pareciera que en algún momento de la juventud se olvidara que se va a envejecer.

Lo anterior conlleva a reconocer que se debe adaptar con facilidad a esa etapa final, y no oponer resistencia, ya que es perjudicial para el cuerpo; el individuo sigue siendo el mismo, solo que bajo la condición de viejo y con los malestares que esa edad implica. La mirada del otro y la apariencia corporal son los que precisan al sujeto para que reconozco su vejez.

Del mismo modo, la vejez hace que la existencia se torne pesada ante el inminente paso del tiempo porque el cuerpo se deteriora y se hace indiscutible a los otros, pues, “El drama del viejo consiste muy a menudo en que ya no puede lo que quiere. Concibe, proyecta, y en el momento de ejecutar, su organismo se hurta; la fatiga corta sus impulsos; busca sus recuerdos a través de brumas; su pensamiento se aparta del objeto que se había fijado” (Beauvoir, 2013, p: 390). Ante la imposibilidad de querer y poder el viejo inicia su drama, su desesperación por lo irrealizable, aunque cuenta con las libertades para poder, ya no cuenta con las energías ni el salario para realizarlo.

En este momento, se hace necesario esclarecer que aunque el cuerpo se deteriore, la mente sigue su curso hasta llegar a debilitarse en su totalidad, por eso dicho deterioro implica el malestar de las funciones del espíritu, con ello, “En la aurora de la vejez el cuerpo puede conservar su antiguo vigor o encontrar un nuevo equilibrio. Pero a lo largo de los años se deteriora, pesa, molesta a las actividades del espíritu” (Beauvoir, 2013, p: 391). Al envejecer en definitiva el cuerpo, busca un equilibrio donde logre conservar sus facultades y sus deseos. Pero los años cobran su peso y el deterioro físico, empieza por afectar todas las facultades del espíritu.

Para ser más específicos, el tiempo se encarga de dar contenido a la existencia en tanto el correr de los años se hace visible, entonces, el pasado se transforma en añoranza, el presente como supervivencia limitada y el futuro como proyecto inevitable, en este sentido “Se puede definir al viejo como un individuo que tiene una larga vida detrás de sí y delante una esperanza de supervivencia limitada” (Beauvoir, 2013, p: 447). Que forma tan sutil para especificar que la vejez es la antesala a la muerte, pero, también es la esperanza de una vida limitada ante sus ojos.

Lo anterior permite abordar en las siguientes líneas todo lo concerniente a la memoria y al recuerdo, al ser antesala a la muerte, el individuo procura mantener en su memoria los recuerdos de las vivencias que lo acompañaron, entonces, “Hay en el recuerdo una especie de magia a la que se es sensible a cualquier edad” (Beauvoir, 2013, p: 447). La magia propia de mantener presente los momentos, lugares, sensaciones satisfactorias a los que estuvieron expuestos en alguna circunstancia de su vida.

El tema de la memoria y el recuerdo se encuentran presentes al tratar la vejez porque mantiene el pasado e instala la idea del futuro; los recuerdos tienen belleza melancólica, así, las personas vuelven al pasado porque su presente no les agrada y su futuro les aterra. El pasado de una u otra forma atrapa al individuo y lo mantiene en su deseo de retornar hacia el, allí es donde Beauvoir

reclama “En realidad el pasado es el que nos tiene. Lo conocemos a través de los que ha hecho de nosotros. Un hombre descontento de su estado sólo encontrará en él un alimento para su amargura, una razón más para lamentarse del presente” (Beauvoir, 2013, p: 457) pero, así como posee al individuo, lo sumerge nuevamente en los conflictos vividos en la infancia y en la adolescencia y eso trae consigo viejos temores.

El hombre viejo se niega a aceptar el paso del tiempo y los cambios que éste trae consigo, el cambio de era lleva consigo las modificaciones del sistema político y tecnológico, ya que les aterra no ser útil y parecer anticuados, en esa medida se aferran a un método para mantenerse suscritos y lo hace a través de la escritura, de esta forma la autora lo precisa en sus obras autobiográficas como ejemplo y aquí “Escribir es la única solución: eligen lo imaginario para inscribir en él una reconciliación de las oposiciones que los desgarran. En la vejez, lo han realizado. Lo demás, la vida ha sido vivida como quiera que sea, dando así la prueba de su posibilidad” (Beauvoir, 2013, p: 498-499). Y ante el recuerdo y el incesante deseo del pasado no queda otro recurso que buscar un medio de catarsis o purificación que permita mantener vivos los recuerdos de un pasado añorado que posibilita la vida misma.

Y en sus dos últimos apartados de su obra se dedica a explorar como en su época el cúmulo de riquezas les proporciona a los individuos una buena vejez y un buen morir. Y finaliza con ejemplos de autores notables en la literatura y en el arte; al envejecer sus comportamientos se mostraron alterados, daban cuenta de la pérdida de su racionalidad y culmina “La sociedad sólo se preocupa del individuo en la medida en que produce. Los jóvenes lo saben. Su ansiedad en el momento en que abordan la vida social es simétrica a la angustia de los viejos en el momento en que quedan excluidos” (Beauvoir, 2013, p: 671). El grito ante la exclusión del viejo por el joven, quien es más

productivo por su vitalidad y energía, mientras que el viejo carece de energía y se encuentra agotado por el peso de los años.

3. Envejecimiento en Colombia

El recorrido conceptual que se ha elaborado en los dos capítulos anteriores, acerca de la noción de vejez tanto en la gerontología como en filosofía de Simone de Beauvoir; le permite al lector comprender por qué es importante estudiarla, establecer su diferencia con el envejecimiento, los objetivos disimiles presentes entre geriatría, gerontología y gerontología social.

A partir del estudio elaborado, se puede diseñar en el presente capítulo una descripción aplicativa de lo que conlleva envejecer en Colombia. Desde el campo cultural, se hace un gran aporte a la interpretación de ser viejo en Colombia, si es un malestar o un dulce regalo de la vida, pues de una u otra forma, la cultura, es el medio que permite visualizar la idea que se tiene del viejo y, con ello, se comprende el tratamiento que se le da.

Así, el presente capítulo tiene como objetivo dar a conocer la forma de cómo es interpretada la vejez en Colombia y cómo los agentes de salud pública han elaborado campañas y mecanismos para que el evento mismo de hallarse viejo no genere traumatismos en la población, sino que sea aceptado, disfrutado e incluido dentro de una cultura de integración y valoración del viejo.

Lo anterior significa que la pretensión de este tercer capítulo es la de dar cuenta del trato que se le da en Colombia a los viejos y de la normatividad que protege su final permanencia en la vida pública con el mínimo de sus garantías, en contraste por supuesto, con el aporte filosófico de Simone de Beauvoir respecto al cuidado de la vejez.

En el segundo momento del capítulo, es decir, en la sección, “Programas, instituciones en pro de la vejez en Colombia”, se dará paso a conocer las diferentes instituciones, fundaciones y programas que en Colombia se han diseñado con el fin de beneficiar, mantener y cuidar a los viejos.

El cuidado de los adultos mayores no debe interpretarse en términos negativos, en términos de malestar o sinónimo de enfermedad, por el contrario, ser viejo se entiende, etapa de recogimiento, goce y disfrute de otras actividades, donde exploren sus propias habilidades y expresen todo lo aprendido con el correr de los años.

Y, para finalizar con el análisis de la situación en Colombia del anciano, se darán algunas propuestas que promuevan la reflexión acerca del trato y cuidado del viejo como exponente que narre sus vivencias y permita aprender de ellas.

A partir de lo expuesto hasta el momento, surgen interrogantes en pro de lo que se plantea, ¿Envejecer en Colombia es un dulce regalo o una amarga estadía? ¿Todos los viejos cuentan con el apoyo necesario para esta etapa de la vida? ¿Qué garantías ofrece el Estado a las personas mayores y a sus dolencias físicas?, se supone que Colombia cuenta con una normatividad que incluye a los ancianos y a la protección de sus intereses y de su vida misma, lo que garantiza el bien estar de los ancianos y el cumplimiento y vigencia de lo que establece legislación nacional, con cada una de las disposiciones para la atención del adulto mayor y de sus necesidades.

Colombia es un país que cuenta con un índice de envejecimiento constante, la demografía y el crecimiento poblacional, señalan que en los últimos años la población mayor ha aumentado mientras que las tasas de natalidad han disminuido. Es por ello que las políticas públicas buscan romper los paradigmas acerca de la vejez, esos que desde siempre han señalado el abandono, la sensibilidad, la dependencia, la enfermedad y el deterioro físico.

Razón por la que Colombia, requiere de medidas que establezcan un tratamiento integral para los viejos donde sus derechos no sean vulnerados ni por la cultura, ni por el sistema económico, sino que por el hecho mismo de ser personas vivientes puedan disfrutar de ellos, y, así romper el imaginario que simboliza vejez con pobreza y soledad.

Cabe señalar que, la Constitución Política (1991), es catalogada como la Carta Magna, porque allí se establecen los principios, derechos y libertades que tiene toda persona nacida en Colombia o que se encuentre bajo el territorio nacional. Dentro de los derechos fundamentales, se establecen el cuidado, la protección a la vida y a los ancianos, y, se estipula como derecho la seguridad social.

A partir de reconocerse la protección a los viejos y adultos mayores, el congreso promueve leyes que refuerzan las garantías de protección, donde el cuidado y bien vivir de los adultos mayores sea una obligación, además, con el fin de que el Estado y la sociedad civil no olvide las obligaciones que tiene con los individuos y servidores públicos, retirados o cercanos a la jubilación.

Colombia posee programas que permiten el cumplimiento de las garantías estatales, de los derechos y de los principios, pero, también cuenta con programas no gubernamentales que promueven el cuidado y protección de las personas envejecidas, jubiladas, pensionadas o no, tienen la edad para estarlo. Desde el 2012 la fundación Misión Colombia Envejece (MCE), trabaja con los investigadores apropiados para estudiar y elaborar propuestas que permitan unas mejores políticas de salud pública.

La fundación MCE busca comprender que el hecho mismo de ser viejo no se considere estorbo o el malestar para las familias que cuentan con personas envejecidas, sino que el adulto mayor sea tratado con respeto, que sus años y su falta de agilidad no interfieran en la sana convivencia con su entorno familiar y social.

Por el contrario, a través de los estudios sociales, culturales, económicos y demográficos, puedan revelar estrategias para conocer los retos y las herramientas para brindar atención y cuidados en su nutrición, en su parte afectiva, cognitiva y relacional, dado que la edad afecta todas sus facultades.

En esta instancia, si la edad afecta las diversas facultades del anciano, debe existir un mecanismo que contenga y contemple sus derechos, la Constitución de 1991, incluye dos artículos que resguardan los derechos de los ancianos y de todos los colombianos, en tanto a su protección y a su seguridad social. Es por ello que no solo es indispensable identificar los programas garantes de sus derechos sino de conocer qué tipos de respaldo ofrece el Estado y la sociedad civil al anciano en todas sus facultades.

Los ancianos tienen derecho a la salud, en tanto a que su trato médico sea digno y con responsabilidad, programas asistenciales que faciliten su período más significativo de la vida y su transición a una muerte digna y tranquila. Actividades direccionadas para el bienestar de su cuerpo, promoción y prevención del cuidado, no ser discriminado y trato digno y humanizado frente a sus temores, necesidades de acuerdo a su salud física y mental (Cfr. Características PPSAM).

Beauvoir, fue reflexiva ante la situación del anciano en el mundo, ante sus derechos, deberes y situación de abandono o en las calles o en los asilos, la primera se debe a sus pocos recursos, a su falta de capital para sostenerse; y, en los asilos, por consentimiento familiar, deciden apartarlos de sus casas por los cuidados y atenciones que requieren.

Todo lo dicho hasta el momento, permite abordar la forma en cómo en Colombia se protegen los derechos de los ancianos, de una vejez digna, donde la salud, la participación en sociedad, el desarrollo de actividades y el bien morir son privilegios del ser humano.

3.1 Legislación en Colombia acerca de la vejez

La vejez, momento último de la vida, requiere de la atención necesaria para evitar una cultura del abandono y del olvido, es por ello que Colombia posee los privilegios de derechos fundamentales

que solicitan al Estado su vigencia y cumplimiento. Para desarrollar este apartado, se tendrá en cuenta la revisión dos artículos de La Constitución Política (1991), ubicados en su Título II, Capítulo 2, artículos 46 y 48 y los aportes filosóficos de Simone de Beauvoir frente a la protección de la vejez en el momento del retiro voluntario, la jubilación.

Las personas desean tener más tiempo para invertir en ellos, en sus gustos y en sus actividades, pero su ejercicio laboral les imposibilita esos espacios de esparcimiento; y, cuando en realidad disponen del tiempo para satisfacer esos gustos, ya no pueden, debido a las dolencias del paso de los años.

A partir de 1950 se inicia todo un proceso de cambios en el mundo y más en la normatividad del trabajador, con ello, se concentra la atención en el obrero y su tiempo de servicio, es decir, el trabajador ha llegado a una edad mayor, donde su cuerpo se muestra agotado y fatigado por el correr de los años y por los trabajos realizados, por tanto, requiere de ser jubilado en pro de un descanso para la vejez.

Los cambios en los regímenes y políticas del mundo laboral, motivan al análisis de la vejez en los trabajadores, bien lo afirma Beauvoir, “La vejez se ha convertido en objeto de política” (Beauvoir, 2013, p: 276). La afirmación de la noción de vejez como cuestión política, involucra al Estado, quien bajo un sistema económico que obliga al individuo a largas jornadas de trabajo, lo convierte en un exponente que representa producción. Sin embargo, llegado a cierta edad, finaliza su proceso productivo, y pasa a ser una carga que requiere de cuidados, protección de salud integral que dignifique su tiempo de servicio.

A esa dignificación del tiempo de servicio se le denomina jubilación, es una garantía de vida para la vejez o para la invalidez. Y, al existir la jubilación o el retiro laboral, se inicia un momento

de ocio, donde al poseer la disponibilidad de tiempo para realizar diversas actividades se da fundamento a la creación de asilos, los cuales son medios de prevención y promoción de la salud para personas que han dedicado sus días laborales a una empresa estatal, privada o un trabajo independiente. En algunos casos, los jubilados al envejecer se encuentran solos o se convierten en una carga para la familia, es por ello que al encontrarse estas casas de reposo, el anciano pueda instalarse allí a disfrutar el resto de su vida.

Con los constantes cambios del mundo contemporáneo y las luchas por los derechos, los sistemas políticos y laborales, se toman en serio la vejez de los empleados-empleadores, ser trabajador y estar viejo implica que el empleador debe remunerar el tiempo de servicio prestado y de cierto modo, asumen que el cuerpo ya agotado merece descanso y surgen las políticas de jubilación.

Beauvoir, elabora un complejo análisis de las políticas creadas para el proceso de jubilación en Francia y comprueba que, aunque las condiciones iniciales no favorecen del todo al obrero, reconoce que contar con un seguro social que preserve el servicio de salud, riesgos de accidentes, beneficia al trabajador y al empleador, pues responsabiliza al individuo de sus cuidados y al empleador de las prevenciones que debe tener en cuenta en el lugar de trabajo.

Es por ello que aquí se debe conocer su postura frente a la creación del sistema de seguros sociales y es la siguiente: “Esencialmente destinada (Seguridad social)⁴ a cubrir los riesgos de los accidentes de trabajo, protegía también a los asalariados contra la invalidez de la vejez. Se exigían cotizaciones tanto a los empleadores como a los obreros, y el Estado pagaba llegado el caso, subvención” (Beauvoir, 2013, p: 277). Con ello, deja en evidencia que la protección social tiene

⁴ Las palabras dentro del paréntesis son aclaración propia, y no de Simone de Beauvoir.

como objetivo cubrir riesgos laborales, pero al cubrir dichos riesgos se establecen mecanismos de prevención de accidentes de trabajo, a su vez, demandaban las semanas de cotización para un ahorro que garantizase un salario durante la vejez.

La seguridad social, además, de cubrir el riesgo laboral, cubre la invalidez para el viejo, en tanto el asalariado al llegar a la vejez se encuentre imposibilitado para ejercer trabajo alguno, de tal modo que los seguros sociales solicitaban unos requisitos para poder acceder a esos beneficios, tales como cotizaciones tanto del empleador como de los empleados.

Algo semejante a lo planteado por Beauvoir frente a la seguridad social, ocurre en la actualidad en Colombia, la Constitución de 1991, posee dentro de la normatividad constitucional el artículo 48, donde se plantea el derecho irrenunciable a la seguridad social, así,

La Seguridad Social es un servicio público de carácter obligatorio que se prestará bajo la dirección, coordinación y control del Estado, en sujeción a los principios de eficiencia, universalidad y solidaridad, en los términos que establezca la Ley. Se garantiza a todos los habitantes el derecho irrenunciable a la Seguridad Social. El Estado, con la participación de los particulares, ampliará progresivamente la cobertura de la Seguridad Social que comprenderá la prestación de los servicios en la forma que determine la Ley. La Seguridad Social podrá ser prestada por entidades públicas o privadas, de conformidad con la ley. No se podrán destinar ni utilizar los recursos de las instituciones de la Seguridad Social para fines diferentes a ella. La ley definirá los medios para que los recursos destinados a pensiones mantengan su poder adquisitivo constante (Constitución Política, 1991)

Dicho de otra manera, dentro de las garantías constitucionales, el Estado deberá en todas sus instancias salvaguardar la seguridad social como un servicio público y obligatorio al que deben acceder todos los colombianos según los términos que fije la ley; para ello, la cobertura debe ser

amplia, cubrir todo el territorio nacional y se deben proteger los recursos que no serán utilizados para otra cosa que no sean las pensiones.

En relación con las apreciaciones sobre la seguridad social, derecho obligatorio de los colombianos, existe otro derecho que guarda cercanía al cuidado del anciano que padece situación de indigencia o pobreza, bien sea por no poder acceder a la seguridad social, al no cumplir con los requisitos para acceder a éste, y se encuentra en el artículo 46 que contempla la protección social para las personas de tercer edad, así, “El Estado, la sociedad y la familia concurrirán para la protección y la asistencia de las personas de la tercera edad y promoverán su integración a la vida activa y comunitaria. El Estado les garantizará los servicios de la seguridad social integral y el subsidio alimentario en caso de indigencia” (Constitución Política, 1991); donde el Estado se compromete a garantizar el derecho a la protección social y atención a la Tercera Edad, promover una atención integral dentro de la comunidad y en caso de no contar con apoyo familiar y terminar en la indigencia, otorgará un subsidio alimentario, para ello cuenta con programas de atención a la vejez con vulnerabilidad, el cual no cuenta solo con un subsidio, sino con actividades que mantienen al anciano activo dentro de la sociedad, promoción y prevención de la salud.

Colombia en su Constitución Política establece estos derechos fundamentales, con el fin de proteger al individuo en todas sus instancias, de alguna manera propone una protección social como un servicio público o privado, donde la aseguradora social se encargue de que el trabajador cotice para obtener una pensión para la vejez y en caso de que no cuente con los requisitos para ésta, se proponen algunos programas para el cuidado y protección de los ancianos, los cuales serán revisados en el apartado “Programas, instituciones en pro de la vejez en Colombia”.

No obstante, para determinar que se den todas esas garantías se establecen leyes (Ley 71 de 1988 y Ley 100 de 1993) donde el trabajador colombiano deberá según su régimen de salud y

según las semanas de cotización, acceder a una pensión de jubilación, es decir, cuando por edad laboral ya alcanzó los requisitos para acceder a ella o por invalidez (Ley 100 de 1993) y si se trata de invalidez por riesgos laborales y profesionales (Ley 776 de 2002).

En definitiva, Colombia cuenta con derechos fundamentales y del trabajador que los contempla la Constitución y con otras leyes laborales que buscan mantener dichas garantías en pro del beneficio de los trabajadores entrados en edad y que por dichas circunstancias deben dirigirse al reposo.

Al tener en cuenta lo establecido por la Constitución y por el código del trabajo en Colombia, se hace precisión que existe una regulación en pro de garantizar los derechos de los trabajadores y de los empleadores. Por el contrario, Beauvoir, se muestra incrédula ante el régimen pensional que se venía instaurando en Francia, pues, las garantías estatales no son proporcionales a las necesidades del anciano, si lo fueran en cualquier momento el trabajador puede dejar de realizar sus oficios y dedicarse al ocio, pero como no es así, debe obedecer al régimen y cumplir con las semanas de cotización necesaria para obtener su pensión que en ocasiones no es proporcional a los gastos que se tienen.

Al parecer ese inconformismo de Beauvoir frente al régimen pensional francés de su tiempo, y al revisar el régimen colombiano se encuentran ciertas similitudes, cabe tener presente que aunque son otros tiempos y espacios concuerdan en que en ocasiones, el obrero se siente insatisfecho ante la mesada pensional y debe recurrir a trabajos extras para poder cubrir con todos los gastos y necesidades que su familia requiera.

La anterior afirmación, permite testificar que la filósofa cuestiona en innumerables ocasiones al régimen pensional francés por no cubrir con todos los beneficios que el individuo requiere, evento que es similar al colombiano, donde muchos pensionados en Colombia muestran dicha

insatisfacción ante sus recursos económicos y todas las necesidades de su núcleo familiar. Y, con ello, afirma “Porque toda esta discusión sería ociosa si el jubilado cobrara una pensión comfortable. Entonces habría que felicitarle de que se le concediera cuanto antes el derecho al descanso. Dada la miseria a que se le condena, su despido parece más bien una negación del derecho al trabajo. Lejos de descansar muchas veces se ve obligado, como se ha visto, a aceptar trabajos penosos y mal pagados. Sobre la edad de la jubilación, hay muchos puntos de vista válidos” (Beauvoir, 2013, p: 289). En sus palabras se evidencia un tono crítico frente al monto de la pensión, dado que no es tan placentero porque de ser así, cualquier trabajador quisiera acceder a ella para dedicarse al descanso, pero, dadas las circunstancias se les obliga a vivir con un mínimo que en ocasiones no cumple con las garantías vitales de un ser humano que ha dedicado sus días al trabajo; es por ello que en razón de dedicarse a su sana vejez y retiro comfortable del trabajo, debe continuar en la búsqueda de otros trabajos no tan amables para satisfacer todas sus necesidades y placeres.

Con lo dicho hasta el momento, se deja en evidencia que la problemática de la vejez, en cuanto a la pensión de jubilación del trabajador y del anciano mismo, es una constante dentro de las políticas públicas y de reflexión dentro de todos los campos del saber, pues, de algún modo, el cuidado y protección del individuo es una preocupación que ocupa no sólo al Estado sino a los sociólogos, filósofos, en este caso a la filósofa Simone de Beauvoir, psicólogos para que a través de su reflexión puedan mejorar las condiciones, cuidados y la visión que se tiene del jubilado y del anciano.

Para finalizar, la revisión constitucional que se ha abordado acerca de la protección social y la seguridad social en Colombia; y, los aportes filosóficos que Beauvoir realizó desde su época y que guardan cierta similitud con la situación actual en Colombia, acerca de la protección social y de la forma en cómo se pueden acceder a ella, queda en evidencia que no todo es tan armonioso como

lo dicen las leyes, pues éstas a la hora de la aplicabilidad les falta tener en cuenta las necesidades que requiere cubrir cada individuo a la hora de jubilarse.

3.2 Programas, instituciones en pro de la vejez en Colombia

Como ya se hizo patente en el apartado anterior, Colombia cuenta con una legislación que promete garantías sociales integrales para las personas que hagan parte de un sistema de salud y de cotización para la jubilación y para el bienestar del envejecimiento progresivo.

Que Colombia cuente con una normatividad de protección social, le permite al individuo obtener un mínimo de garantías –pensión de jubilación- para poder disfrutar o al menos contar con los recursos que puedan proveer sus necesidades básicas durante la vejez y quienes no puedan acceder a esta, el Estado cuenta con unos programas de subsidio para la vejez vulnerada y desamparada.

Es por ello que aquí, se expondrán los actuales programas, instituciones y fundaciones que se han organizado con el fin de ofrecer los servicios en pro de la vejez, de ayuda, auxilio, acompañamiento a los ancianos; con el fin de aportar a la sociedad la protección de los viejos, sobre todo a los menos favorecidos por el Sistema de Seguridad Social o aquellos que no cuentan con los recursos económicos para gozar de un mínimo vital que proporcione el disfrute de la vejez.

Colombia es un país que cuenta con profesionales de todas las áreas que se preocupan por el envejecimiento y la vejez, además, el Estado ha creado programas, “Programa Colombia Mayor (PCM)”, “El Programa de Protección Social al Adulto Mayor (PPSAM)” con el fin de dar posibles soluciones a esas preocupaciones que no solo a los profesionales de la salud física y mental les genera al hacer referencia a los viejos; es por ello que Ministerio de Salud y Protección procura

fortalecer actividades que promuevan condiciones de igualdad y bienestar para los ancianos que habiten bajo el territorio nacional.

Las políticas estatales del Ministerio, cuenta con un programa denominado “Programa Colombia Mayor” cuyo objetivo consiste en “buscar aumentar la protección de los adultos mayores que se encuentran desamparados, que no cuentan con una pensión o viven en la indigencia o en la extrema pobreza; por medio de la entrega de un subsidio económico” (Ministerio de Salud y Protección). Es decir, el país en la actualidad cuenta con dos programas que poseen una estrategia de amparo económico para aquellos que no detallan con una pensión de jubilación por no cumplir con los requisitos que la Ley exige para ello. O dada las circunstancias de abandono social al que se ven sometidos los viejos al ser considerados un sinónimo de malestar, enfermedad son lanzados a su merced en las calles y en la marginalidad.

Algunos ancianos no cuentan con las garantías mínimas vitales para vivir dentro de un núcleo familiar o comunidad y son laceradas por el olvido por no contar con las herramientas económicas para su manutención alimentaria y de vivienda, para ellos, existe este Programa de Adulto Mayor, cuyo deseo es proteger con un aporte económico a todos esos viejos abatidos por las situaciones de abandono y sin pensión.

El Ministerio de Salud y Protección Social propone “El Programa de Protección Social al Adulto Mayor PPSAM, es una iniciativa de asistencia social que tiene como objetivo fundamental proteger al adulto mayor, que se encuentra en estado de indigencia o de extrema pobreza, contra el riesgo económico de la imposibilidad de generar ingresos y contra el riesgo derivado de la exclusión social” (Ministerio de Salud y Protección Social). El programa vincula a todo adulto mayor e incluye aquellos indígenas que no estén dentro de ningún resguardo o que en su caso, el resguardo no cuente con las garantías de sostenimiento.

Todo adulto mayor que no cuente con Sistema de Salud, ni pensión de jubilación, ni con un salario mínimo vital, ni beneficiario de ninguna entidad prestadora de servicios pública y privada podrá acceder a este programa que busca solventar las necesidades de los adultos en caso de abandono, incluso si habita con sus familiares y no cuenten con el salario mínimo para contribuir a su bienestar. Para ello acceder a estos beneficios deben cumplir con unos requisitos y unas obligaciones que le darán acceso al subsidio económico, a un auxiliar si requiere tratamiento especial y a las actividades que el programa establezca para el goce de espacios y eventos de la vejez.

La anterior mención del programa PPSAM cuenta como actor al “Ministerio de la Protección Social”, quien se encarga de promover programas para los adultos mayores y de todos los colombianos envejecidos que requieran de las políticas en pro del cuidado de la vejez y de una muerte digna.

Además, una de las obligaciones del “Ministerio de la Protección Social”, consiste en coordinar las políticas con sus entidades adscritas y vinculadas y con los actores públicos y privados a fin de optimizar recursos y sumar esfuerzos para prevenir, mitigar y superar los riesgos de los adultos mayores más vulnerables” (Ministerio de Salud y Protección Social). El ministerio como actor del programa debe asegurar que sus beneficiarios cuenten con todos los recursos que se le ofrecen y los que por demás son necesarios para una vejez digna y con actividades que promuevan en la sociedad la aceptación de la vejez y de los viejos como individuos activos y no como estorbos sociales.

A modo de propuesta para el “Ministerio de la Protección Social”, consiste en desmitificar la vejez en Colombia con programas de reeducación acerca del cuidado, atención y ejercicio del anciano, así, se aceptaría con facilidad que el ser viejo es una parte del ciclo vital y que toda

persona viviente llegará a ello. Por eso, procurar una educación que reinvente la visión que se tiene del viejo con una cultura de adaptación y aceptación que fundamente un lenguaje inclusivo, donde el viejo disfrute del ser viejo, donde la vejez no implique malestar sino aceptación y tolerancia.

Al reeducar a la población los hospicios, geriátricos y hogares gerontológicos, lugares a los que sólo pueden acceder los ancianos que cuenta con familiares con una buena posición económica, no serían vistos como casas de abandono sino como lugares que promueven el cuidado satisfactorio de las necesidades del anciano

Así, si Colombia contará con una política de educación para la vejez, las Universidades tendrían mayor número de ofertas de programas que investiguen la vejez, que sean especialistas y puedan brindar un mejor tratamiento de los viejos, una cultura del apoyo, del cuidado y todos los mitos existentes respecto a esta etapa de la vida se acabarían.

De manera independiente, existe en la Universidad EAFIT un programa llamado “Saberes de vida” que ofrece la experiencia de las personas jubiladas, con deseos de continuar su aporte a la sociedad y a los estudiantes de pregrado. Quienes requieren de las orientaciones de una persona experta para que la transición de estudiante a trabajador no ocasione inestabilidad, sino que por el contrario el nuevo trabajador, al asumir la vida laboral pueda obtener mayor eficiencia debido a su constante relación con trabajadores jubilados en la misma rama laboral.

El adulto mayor se incluye en el programa “Saberes de Vida”, a través de sus conocimientos da a conocer sus experiencias, aprende de otros, se mantiene activo dentro de la sociedad y su mente, cerebro se encuentran activos y en ejercicio, lo que posibilita crear espacios para compartir con personas, crear amigos con sus mismos deseos, además, se han creado cursos y programas en pro de la aceptación de la jubilación, preparación para el retiro laboral y proyección de personas mayores.

En cuanto a las instituciones encargadas del cuidado de los ancianos, los geriátricos o también denominados asilos, hospicios o casas de adulto mayor, cumplen con la misión de cuidar a los ancianos, brindar todos los servicios que garanticen la salud y el bienestar del adulto mayor que es dejado a su cargo, por lo que poseen profesionales en la salud, médicos, psicólogos, psiquiatras y personal de enfermería.

Ahora bien, frente a la postura del cuidado del anciano en lugares de reposo, la filósofa francesa, quien entre sus líneas, se da a la tarea de diseñar una propuesta del no olvido y de la importante labor del cuidado del anciano, afirma que debe mejorarse, en tanto puedan ofrecerse mejores garantías, y, mayor eficacia para cumplir con todas las necesidades que requieran estos centros de ayuda dedicadas al cuidado, protección y esparcimiento de las personas entradas en edad, cuyo cuerpo se acerca a la decrepitud.

En esas instituciones aunque se les garanticen sus derechos y sus cuidados, los adultos mayores se encuentran con sentimientos de tristeza, soledad y pérdida, ante el abandono de sus familias, el olvido ante las pocas visitas, de alguna forma Beauvoir, condesó en sus líneas el temor de los ancianos por terminar ahí, sin la compañía de su familia, sin amigos, sin cercanos que sobre la marcha les contribuyeran a la adaptación a la pronta muerte, es por ello que aquí, vale retomar la fuerte crítica que Beauvoir realizó acerca de los hospicio de su tiempo y en general, quien al dirigir su mirada hacia ellos reconoce que “La soledad agrava su condición” (Beauvoir, 2013, p: 306), en la medida que al sentirse “solos” porque sus familias los han dejado a merced de otros, decaen con más facilidad y más rápido de lo esperado.

Beauvoir en su grito por la forma en cómo son dejados los ancianos en las instituciones reconoce que no es precisamente el trato lo que disgusta, es el evento mismo de que los familiares, hijos, nietos no se sienten a gusto al tener a su cargo al viejo en casa; por eso, como recurso, los

dejan alojados en los hospicios y denota que “Cuando son aceptados es desgarrador ver su angustia, me dijo el médico. Saben que abandonan el mundo de los vivos, que entran allí sin otra perspectiva que la de esperar la muerte. Las mujeres, cuando han superado la angustia del cambio terminan por adaptarse un poco mejor que los hombres” (Beauvoir, 2013, p: 324). Lo que plantea Beauvoir frente a la llegada del adulto mayor a los geriátricos, se mantiene aún vigente y no se encuentra tan lejos de lo que pasa hoy en día, Colombia cuenta con estos lugares de forma independiente, donde las familias con buenas condiciones económicas pueden dejarlos en las casas geriátricas, en el caso de los menos favorecidos pasan a los asilos pero en realidad, ¿las familias se preguntan por el sentir del individuo al ser depositado allí?; de alguna forma los sujetos envejecidos por el paso de los años, entienden que al ser aceptados y depositados en esos lugares han perdido su relación con el mundo exterior, con los otros, con sus amigos, con sus familias, por tanto, deben empezar a vivir dentro del espacio natural del recinto al que poco a poco tendrán que adaptarse.

De este modo, en el momento que se deja al anciano en la casa de retiro, el sujeto envejecido inicia un proceso de adaptación, el cual no se torna fácil, y, Beauvoir, lo expresó con determinación, las mujeres se adaptan con más determinación y destreza, cuando lo hacen recrean su espacio y lo dinamizan en pro de no afectarse más con los achaques del cuerpo y del temperamento, mientras, los hombres padecen un poco más el proceso de adaptarse, se resisten a la idea de abandono y buscan la forma de oponerse al constante paso imperecedero del tiempo.

Un ejemplo que permite reflejar ese sentimiento de angustia y desolación ante la llegada al geriátrico o casa de retiro se encuentra en la película del director Ignacio Ferreras llamada *Arrugas*.

El film *Arrugas* facilita al espectador visualizar mediante los diálogos de los asistentes cómo las familias no pudieron hacerse cargo de ellos y terminaron en ese lugar, donde están condensadas las vidas, enfermedades y frustraciones de los ancianos. Al ver con atención, se deja en evidencia

el proceso de adaptación de dos hombres, quienes se hacen amigos; ellos cuentan con el peso de los años en sus hombros, son de edad avanzada, de alguna forma se resisten a la idea de permanecer los últimos días de su vida en un lugar donde se aprecian los límites y cuidados para preservarse.

Los ancianos protagonistas de la historia, Emilio y Miguel, se hacen amigos y mientras Miguel, se resiste con fuerza a aceptar que la vejez, Emilio, quien padece en su fase inicial de Alzheimer, empieza por aceptar con resignación el lugar en el que se encuentra; acepta los cuidados que otros le ofrecen para mantenerlo bien alimentado, con los medicamentos que requiere, en otras palabras, acepta estar sano bajo los cuidados de otros. Sin embargo, Miguel, quien cuenta con mejor estado de salud, inicia en compañía de sus compañeros, una constante ayuda a Emilio para que no termine en el piso de los desahuciados.

Dado que para Miguel y para los otros ancianos, el piso de arriba, el de los desahuciados les genera mucho temor, porque el que va ahí nunca vuelve, es decir, el piso de arriba, les hace reconocerse más cercanos a la muerte, por eso hay que evitar a toda costa que Emiliano termine allí, el que sube no regresa, dicen con nostalgia.

Emiliano, por el contrario, con resignación y dolor acepta que su salud se está deteriorando, él afirma que mientras pueda realizará las cosas que le gustan, charlar, nadar, hacer el bien y compartir con su familia. Sus síntomas, se hacen cada vez más notorios, empieza a confundir el pasado con el presente, distorsiona su realidad, con frecuencia recurre a sus recuerdos con su esposa y su hijo, lugares que visitaron juntos y las alegrías de antaño.

Miguel, su amigo y compañero de cuarto, observa como Emiliano va perdiendo facultades a raíz del Alzheimer, lo que le imposibilita disfrutar de la vejez, olvida donde deja sus cosas, entonces, pone en marcha un plan de fuga, Miguel, deseaba tener a su amigo cerca e imposibilitarle el paso al piso de arriba. El plan de fuga sale mal y Emiliano termina en el piso de arriba, aún más

enfermo, pero con el recuerdo perdido que causa sonrisas de su amigo Miguel, quien por cariño le decía Rockefeller.

Antes del accidente, y en medio de la lucha para que Emilio no terminará en el piso de arriba, estos dos amigos mayores aprecian permanecer juntos, en los diferentes espacios de la casa de retiro, y, ese espacio que consideran propio les proporciona cierta seguridad, en la vejez, disponer de algo como propio les propicia cierta seguridad.

Cabe señalar que bien lo afirmaba la autora francesa, en su crítica a los hospicios, donde realiza la salvedad que a los adultos mayores, “El simple hecho de disponer de un poco de espacio y de intimidad podría, al parecer, transformarles la vida” (Beauvoir, 2013, p: 325) y en los dos personajes del film se visualiza esa pertenencia al disponer de su espacio, de su intimidad y de su deseo de no dejarse llevar al piso de arriba, donde estaban los adultos de edad avanzada con asistencia especial –desahuciados-. Es decir que, a pesar de su resistencia por aceptar la permanencia en el lugar, el intento de fuga, siempre reconocieron que el poco espacio que tenían les pertenecía y aunque lejanos, sobre todo Rockefeller., a todos sus recuerdos y familia, tenían un lugar que identificaban como propio.

En contraste con la situación que se observa en *Arrugas*, con los aportes de la filosofía de Beauvoir que se pueden contrastar con algunas situaciones que el film permite visualizar y con la situación que muestra la normatividad colombiana, en el territorio nacional hay lugares de reposo, programas, instituciones que buscan apoyar a las familias y a las personas mayores para su cuidado, protección, y, subsidios de pensión si la persona no ha logrado obtenerla por medio de su tiempo de servicio, a su vez cuenta con una normatividad que garantiza la Seguridad y Protección Social de la que se encarga el Ministerio de Salud y Protección Social.

Al hacer referencia a las tres situaciones que se plantean y que permiten la trazabilidad del problema de la vejez en los diferentes campos, uno desde la perspectiva cinematográfica a través del film, otra, desde la filosofía planteada y asumida por Simone de Beauvoir, y, un caso de políticas de salud pública con la instauración de programas que contribuyan a los adultos mayores a solventar la vejez sin tantos traumatismos económicos, médicos y sociales.

Para finalizar con lo trazado en este apartado, cabe señalar la fundación Misión Colombia Envejece, quien ha concentrado su investigación y a análisis a las diferentes temáticas que concentran su atención y comprensión a las dificultades, beneficios y conceptos que engloban el proceso de envejecimiento en Colombia, la cual se ha encargado de comprender los datos estadísticos en cuanto al aumento progresivo de la vejez y el envejecimiento en Colombia, lo que permite al lector, encontrar un punto de referencia a la hora de identificar la proporción del aumento poblacional; de analizar el territorio, departamento y municipio colombiano, donde se encuentra el mayor índice de población envejecida y determinar la causas que han llevado a este índice.

De esta forma, la fundación Misión Colombia envejece, tiene un compromiso social, porque identifica la población en la que se concentra, económico, al determinar las diferentes estrategias de oferta y demanda frente a la mano de obra que un trabajador puede ofrecer al mercado, político al crear estrategias para mejorar las condiciones de vida de los adultos mayores, cultural, en tanto fortalece en las poblaciones envejecidas las costumbres, creencias de su región.

Lo anterior, permite dar paso a identificar cómo se encuentra Colombia en su demografía del envejecimiento poblacional y con ello realizar algunos aportes que permitan dilucidar cómo está la situación del adulto mayor en el país.

3.3 Reflexiones Finales

Y, para finalizar con el análisis de la situación del anciano en Colombia, primero, se reconocerá el índice poblacional de envejecimiento y posterior a ello, se darán algunas propuestas que promuevan la reflexión acerca del trato y cuidado del viejo como exponente que narre sus vivencias y permita aprender de ellas.

Al llegar a este punto es indispensable, reconocer que en Colombia la noción de vejez está siendo estudiada con el fin de establecer una cultura más saludable y viable para los adultos mayores, de eso se encarga la fundación Colombia Envejece, quienes han identificado que los viejos en gran proporción conservan las tradiciones culturales de una nación abatida por el caos y la violencia.

Es por ello que aquí se recurre en las siguientes líneas al análisis demográfico del envejecimiento con los datos preliminares del Censo 2018 y los datos estadísticos presentes en Simone de Beauvoir, con el fin de identificar las cifras y el índice de envejecimiento, esto permitirá al lector conocer que Colombia es un país con un alto crecimiento demográfico del envejecimiento pero que Francia en el tiempo de la autora, contaba con un índice superior.

La vejez y el envejecimiento, son tenidas en cuenta a la hora de determinar el índice poblacional de una nación, pues, estos dos momentos de la vida de los individuos, deben incluirse dentro del análisis poblacional, en la medida que ya son comprendidas como período y proceso del ciclo vital del ser humano, al abordarse las estadísticas del número de personas dentro de una población, los adultos mayores, pertenecen a ésta, por tanto debe estar incluidos en la categoría de índice de envejecimiento.

Colombia, en su análisis demográfico permite visualizar que su índice de envejecimiento va en progreso, dado que los últimos censos⁵ arrojan un aumento en la población anciana y un descenso en el índice de natalidad. Dicho esto, se puede afirmar que durante los datos preliminares que arroja el censo del 2018, la población envejecida en Colombia continúa en aumento.

Ahora bien, en los resultados preliminares del último Censo en Colombia, se evidencia que la población envejecida equivale al 9.2% de la población en el 2018, donde se encuentran las personas que tienen 65 años o más; el índice de envejecimiento está así, “Por cada 100 personas de 15 años hay 41 personas mayores de 64 años” (Dane) mientras que para el tiempo en que Beauvoir realiza su ensayo, las estadísticas daban cuenta que “La proporción de octogenarios se duplicó en Francia desde comienzos de siglo; se calcula 1 millón, 2/3 del cual son mujeres. Se prevé que ese envejecimiento se acentuará hasta 1980, en que habrá en Francia un 19% de personas de más de 60 años, el 14% por encima de 65%” (Beauvoir, 2013, p: 275). Al revisar estas estadísticas proporcionales, se puede observar que Colombia en el 2018 cuenta con un índice demográfico alto, pero no está cercano al que se presentó en los tiempos de la autora francesa, pues mientras en el territorio nacional se cuenta con un 9.2% de personas envejecidas, en Francia para 1980 la proporción era mayor en un 14%.

La situación de Francia explorada por Beauvoir, se puede concluir que Francia, poseía para ese momento un índice poblacional de envejecimiento alto en proporción a la población joven que se estaba desarrollando, bajo esas circunstancias, la autora reconoce que la población mayor es merecedora de la atención que exige porque es una población en aumento.

⁵ Fuente Dane. Para mayor información de datos estadísticos se puede revisar la fuente directa: <https://sitios.dane.gov.co/cnpv-presentacion/src/index.html#cuantos01>

En contraste a esto y a la población envejecida en la actualidad colombiana, se puede afirmar que, dado al crecimiento poblacional de personas envejecidas, que arrojan los censos en los últimos años, donde el índice es equivale a, por 100 menores de 15 años, existen en Colombia 41 adultos mayores, dada estas proporciones que se han presentado desde el 2005, el Estado ha buscado implementar estrategias que garanticen a las personas envejecidas una sana transición hacia la muerte.

Es por ello, que analizar la vejez en Colombia, requiere de un compromiso con las generaciones pasadas, en pro de la comprensión de su tiempo, de su calidad de vida y de sus intereses, porque es importante reconocer que la población está aumentando, pero aún es más importante saber cuáles son los medios con los que cuentan esas personas cercanas a la muerte.

Envejecer en Colombia requiere de la fuerza vital para convertirse en el contador de la historia, los ancianos, nuestros ancianos conservan bajo su memoria los eventos de la época de violencia y desplazamiento sobre sus hombros y sus recuerdos, pues, la vivieron en carne propia. En esta medida, llegar a la vejez debería ser un dulce momento, pero, es todo lo contrario, a diario en los periódicos y noticias se lee y observa las condiciones de miseria a la que están sometidos.

Una de las garantías que han profesado las entidades de salud, es la de proporcionar al anciano, el derecho a un servicio de salud integral donde se le informe qué tipo de malestares los aquejan, se le respete su condición de viejo y no sea excluido, pero los informes que se leen en las noticias son poco alentadores, porque siempre se observan noticias aterradoras acerca de casos de abandono, mal trato y poco respeto a esta parte de la población.

Lo anterior, debería generar un impacto en la población, en la medida que el índice de envejecimiento es mayor, en cuanto a la proporción de los jóvenes; donde todos los habitantes del territorio nacional se interesaran por conocer las condiciones de los adultos mayores en su lugar

de residencia, se exigirían los derechos de esa población mayoritaria y se evitaría la vulneración por una sociedad que desconoce sus derechos, igualdades y condiciones de vida.

Por otro parte, y como propuesta social, se deberían crear programas que permitan al adulto mayor narrar sus memorias sobre los eventos del país, lo que no sólo garantizaría la conservación de las experiencias, las vivencias de nuestros ancianos en el territorio nacional, sino que se compilarían información acerca de aquellas épocas de las que se carece de detalles, lo que posibilita quitarse el velo del desconocimiento y proporcionaría a los adultos mayores un lugar importante dentro de la sociedad y no mantener la cultura del abandono.

En el proceso de corroboración acerca de la vejez, se evidenció que en el mundo contemporáneo deben plantearse recursos, programas y estrategias que mantengan a los ancianos activos dentro de su rol social, con eso se desmitificaría la vejez y dejaría de ser vista como sinónimo de enfermedad, que Colombia debe brindar espacios a la investigación y mejoría de la situación de la población envejecida, pues cuenta con índice superior y en crecimiento y que la filosofía, desde Beauvoir, hasta nuestros días debe preocuparse por comprender la vejez y todas las implicaciones que esta tiene dentro del individuo y de la sociedad. Dado que hay aspectos de ésta que no se han trabajado a fondo y aún hay muchas cosas por decir al respecto.

4. Conclusiones

La teoría gerontológica del ciclo vital es muy clara al definir las diferencias que se encuentran entre vejez y envejecimiento. La gerontología afirma que la vejez es el último momento de la vida, que se encuentra cercana a la muerte y cuenta con unas modificaciones biológicas, psicológicas y sociales, mientras, el envejecimiento es el proceso evolutivo que inicia con el primero respiro y finaliza con el último suspiro, cuenta con cambios biológicos, sociales y psicológicos que forman el carácter de las personas, es por ello que al compararlas con la propuesta filosófica de la vejez de Simone de Beauvoir consiste en entender la vejez, en términos de condición del cuerpo que requiere de atenciones y cuidados para garantizar un bien morir, donde se instauran recursos artísticos o de escritura para conservar el ayer y añorar el mañana, además, implica cambios biológicos, sociales, culturales y psicológicos. Y envejecimiento, es el proceso evolutivo que se genera desde el nacimiento, implica cambios biológicos, sociales, culturales y psicológicos y finaliza con la muerte. Aquí la filosofía tiene grandes aportes por hacer que aún no se han tenido en cuenta, tales como tener en cuenta el contexto en el que se ha desarrollado el individuo, analizar las diferentes interpretaciones que se le han dado dentro de su medio el envejecimiento y la vejez, desarrollar estrategias que permitan un mejor envejecimiento y asumir la muerte como un proceso de la vida, en sí una reeducación y nueva interpretación de éstas para hacer más comprensible y armonioso el estado de decrepitud del cuerpo.

La geriatría y la gerontología son dos ramas del conocimiento que se han encargado de explorar y estudiar la vejez desde todos los campos del saber. La ciencia de las enfermedades de la vejez, geriatría, se inició con el fin de dar solución a las molestias de salud presente en los viejos; los gerontólogos surgen como resultado a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, estudiar la

condición social de los viejos y de su adaptación a los cambios que se enfrentan durante esta etapa y en este momento son indispensables para comprender sus cambios biológicos, sociales, culturales, afectivos. Es por ello que Beauvoir, reconoce la vigencia de la gerontología y plantea su investigación en un grito reclamante de interés por los viejos y por todo lo que implica la condición de vejez.

En el campo filosófico, la vejez ha sido interpretada de dos formas diferentes, o bien es una etapa de sabiduría, o bien es una etapa de mal carácter, es por ello que en la antigüedad posee una doble interpretación mientras para la mitología y la tragedia era un malestar no solo por la apariencia deteriorada sino por la pérdida de las facultades mentales y la razón, para otros como Platón y Cicerón denota sabiduría y desarrollo de las virtudes. En el mundo contemporáneo, Simone de Beauvoir, interpreta la vejez como una etapa que debe ser estudiada desde los campos de la medicina, biología, psicología, historia, la política y la gerontología para comprender la condición del viejo desde sus cambios físicos, sociales, emocionales y mentales, a su vez, su intención política es hacer pública la denuncia del olvido, del abandono y del descuido al que se ven sometidos los ancianos, quienes después de servirle a los empresarios son desechados y no se les trata con el valor que merecen. Al denunciar, se hace reclamante de los derechos de los ancianos y busca cuestionar el proceder que se ha tenido frente a ellos.

La vejez en Colombia tiene un índice de crecimiento del 9.2% por lo que se requiere de programas, instituciones y fundaciones que concentren su estudio en investigar la condición de viejo desde todas las ramas del conocimiento, a su vez, capacitar personal que brinde y garantice los cuidados y atenciones que los adultos mayores necesitan, dado que dentro de la Constitución Política de Colombia se encuentra como derecho la protección y seguridad social para el viejo. Conforme a esto, se requieren de campañas educativas donde los seres humanos sean conscientes

del proceso de envejecimiento y que al estar vivos se llegará a la vejez, con el fin de no ser sorprendidos por el paso del tiempo y al llegar a esta se termine en el abandono tanto, estatal, laboral y familiar en casas de reposo a la que tanto cuestionó Simone de Beauvoir.

Referencias

- Aristizábal Vallejo Nidia (2016). *¿Por qué hablar de desarrollo, de envejecimiento y vejez humana? En Arango, Carlos Andrés (Ed.) Desarrollo y Territorio: Perspectivas, Abordajes, Experiencias, Resultados.* Medellín: Fondo editorial Universidad Católica de Oriente.
- Beauvoir, Simone. (2013) *La vejez*. Traducción de: Aurora Bernárdez. Bogotá: Debolsillo.
- Bernárdez Rodal, A. (2009). Transparencia de la vejez y sociedad del espectáculo: pensar a partir de Simone de Beauvoir. *Investigaciones Feministas*, 0, 29-46.
- Carbajo, M. del C. (2018). La historia de la vejez. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 237-254. Recuperado de [file /RodrigoH/Downloads/Dialnet-LaHistoriaDeLaVejez-3003504.pdf%0Ahttp://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3003504&orden=316681&info=link](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3003504&orden=316681&info=link)
- Cicerón, Marco Tulio (1996). *La vejez y la amistad*. Bogotá: Norma.
- Constitución Política de Colombia (2018). *Título II, capítulo 2*. Artículos 46-48. Recuperado de <http://www.constitucioncolombia.com/>
- Guadalupe, M., & Remus, G. (2002). *La mujer, desde la mujer*. Conversaciones, A.C. Promoción Cultural y el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias
- Hernández, Ángela. (2016). *Envejecimiento y longevidad: fatalidad y devenir. Teorias, datos y vivencias*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Jiménez, Marco. (2015). El envejecimiento y la muerte: un enfoque filosófico. *Phainomenon: Revista del Departamento de Filosofía y Teología*, Vol. 14 N° 1, 85-94.

- Ministerio de Salud y Protección Social (2018). *Características del Programa de Protección Social al Adulto Mayor – PPSAM*. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/Documentos%20y%20Publicaciones/Protecci%C3%B3n%20social%20al%20adulto%20mayor.pdf>
- Ocampo Chaparro José Mauricio, Londoño A. Isabel (2018). Ciclo vital individual: *Vejez*. *Rev. Asoc. Colomb. Gerontol. Geriatr.*, 21(3), 1063-1069. Recuperado de http://acgg.org.co/pdf/pdf_revista_07/21-3.pdf
- Programa Colombia Mayor (2018). *Programa Colombia Mayor* Recuperado en: https://colombiamayor.co/programa_colombia_mayor.html
- Rodríguez Karen. (2018). *Vejez y Envejecimiento*. Documento de Investigación. Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud. Universidad del Rosario, 12, 1-42. Recuperado en: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/dd/dd857fc5-5a01-4355-b07a-e2f0720b216b.pdf
- Sandoz, Teresa. (2018) *Apuntes sobre la vejez (A través del tiempo)*. El Litoral 100 años. Recuperado en: <http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2013/01/11/opinion/OPIN-03.html>
- Téllez, Hernando. (2014) *Bagatelas y Literatura*. En: *Bagatela sobre la vejez*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Tinat, K. (2009). La biografía ilusoria de Simone de Beauvoir. *Estudios sociológicos*, 27(81), 755-800.